

Maccabim Bet – b t b q m – 2 Macabeos

El *Segundo libro de los Maccabim/Macabeos* (2 Mac) no es, como pudiera pensarse, la continuación del *Primer libro de los Maccabim/Macabeos*; es, en parte, una obra paralela, pero más restringida. Gira alrededor de las hazañas de Yahudáh y se detiene en la victoria de este sobre Nicanor. Es decir, va aproximadamente desde el 180 hasta el 160 AEC.

No se conoce el nombre del autor. Este presenta su obra como un resumen de un escrito más amplio, de cinco volúmenes, compuesto por Yasón de Cirene, del que no se sabe mayor cosa.

El *Segundo libro de los Macabeos* comienza con dos cartas que los Yahudim de Yerushalayim envían a los de Mitzrayim. En ellas los exhortan a celebrar la Festividad de la Dedicación del Templo, instituida por Yahudáh Maccaba.

La historia propiamente dicha comienza en 2:19–32, con un prefacio en que el autor explica sus intenciones y su método: con mucho trabajo ha resumido los cinco tomos de Yasón de Cirene. El autor del resumen sin duda añadió algunos elementos propios.

El telón de fondo de esta historia son los intentos de los reyes de la dinastía Seléucida (especialmente Antíoco IV) de imponer la cultura y religión Griegas en Yisra'el, con el apoyo de algunos Yahudim, y la lucha de muchos otros por mantener su identidad religiosa, cultural y política.

El autor presenta la historia de este periodo con una visión teológica, dentro del esquema “fidelidad-pecado-castigo-misericordia”. Cuando el cargo de *kohen ha gadol*lo ejerce un hombre fiel, el Templo es inviolable (cap. 3). Viene luego un periodo de decadencia y pecado (4:1–5:10) que lleva inevitablemente al castigo (5:11–6:17). La fidelidad de algunos que prefieren el martirio a quebrantar la Toráh apacigua la cólera de *YAHWEH*. (6:18–7:42). A esto se unen las oraciones del pueblo y el Adón se aplaca y Yahudáh derrota a los *Goyim* y purifica el Templo (8:1–10:8). Vienen nuevas luchas con otros pueblos y nuevas victorias de Yahudáh (10:9–15:39).

Tres temas principales concentran la atención: Elohim, el Templo, la Toráh.

Son frecuentes las invocaciones a *YAHWEH*. Se da relieve a la *kedushah* del Templo. Los que quieren destruirlo, sucumben. Entre ellos están Antíoco IV Epífanés, Lisias, Antíoco Eupátor y Nicanor.

El autor profesa claramente la fe en la retribución después de esta vida. La esperanza en la resurrección anima a los mártires. La solidaridad con el pueblo no se rompe con la muerte.

Se recalca la importancia de la observancia fiel de la Toráh

Fundamentalmente es una obra de historia, pero no en el sentido moderno; los datos reales son transformados en símbolos que sirven de enseñanza. De allí que los personajes aparezcan con rasgos ejemplares; seres sobrehumanos intervienen para ayudar en los momentos de crisis. Los discursos que aquí y allá aparecen en la obra quieren conmovir al lector. Las gestas exageradas pertenecen a esta manera propia de narrar. El estilo es retórico, ampuloso, rebuscado, de acuerdo con los usos de la historiografía de ese entonces.

El libro puede dividirse en las siguientes partes:

1. Cartas a los Yahudim de Mitzrayim (1:1–2:18)
2. Prólogo del autor (2:19–32)
3. Historia de Heliodoro (3:1–40)
4. Persecución en tiempos de Antíoco IV (4:1–7:42)
5. Victoria de Yahudáh y purificación del Templo (8:1–10:8)
6. Luchas con los pueblos vecinos y con Lisias (10:9–13:26)

7. Lucha con Nicanor (14:1–15:39)

1. Cartas a los Yahudim de Mitzrayim (1.1—2.18)

Primera carta a los Yahudim de Mitzrayim

1¹“Los Yahudim de Yerushalayim y de la región de Yahudáh saludan a sus hermanos Yahudim de Mitzrayim y les desean completo bienestar. ²Que *YAHWEH* los llene de sus beneficios en recuerdo de la alianza que hizo con Avraham, Yitzjak y Ya'akov, sus siervos fieles; ³que les dé a todos la disposición de honrarlo y cumplir su voluntad con corazón grande y ánimo generoso, ⁴que disponga sus corazones para cumplir su Toráh y sus mandatos, que les dé *Shalom*, ⁵y que escuche sus oraciones y se reconcilie con ustedes y no los abandone en sus dificultades. ⁶Esto es lo que ahora pedimos para ustedes en nuestra oración.

⁷“Ya en el año ciento sesenta y nueve, durante el reinado de Demetrio, nosotros los Yahudim les escribimos a ustedes. Nos encontrábamos entonces en medio de la gran persecución y crisis que se desataron en esos años, después que Yásón y sus seguidores traicionaron La Tierra *Kadosh* y su gobierno, ⁸e incendiaron la puerta principal del Templo y asesinaron a gente inocente. Pero hicimos súplicas a Elohim, y El nos escuchó; le presentamos un sacrificio y una ofrenda de cereales, encendimos las lámparas y colocamos sobre la mesa los Panes de la Presencia. ⁹Ahora les escribimos de nuevo a ustedes, para recomendarles que celebren la Festividad de *Sukkot* en el mes de Quisleu.

“Escrita en el año ciento ochenta y ocho.”

Segunda carta a los Yahudim de Mitzrayim

¹⁰“Los habitantes de Yerushalayim y de Yahudáh, y el consejo de ancianos y Yahudáh, saludan a Aristóbulo, consejero del rey Tolomeo, de la familia de los *kohanim Kadoshim*, lo mismo que a los demás Yahudim que viven en Mitzrayim, y les desean prosperidad.

¹¹“Librados por *YAHWEH* de grandes peligros, le damos gracias de todo corazón, ya que él combate contra el rey en nuestro favor, ¹²pues expulsó a los que luchaban contra la ciudad *Kadosh*. ¹³En efecto, cuando el rey fue a Persia con un ejército que parecía invencible, fueron descuartizados en el templo de la diosa Nanea, engañados por los sacerdotes de la diosa. ¹⁴Pues fingiendo celebrar matrimonio con la diosa, el rey Antíoco, acompañado de sus amigos, fue a ese lugar para tomar, como regalo de bodas, las enormes riquezas del templo. ¹⁵Los sacerdotes de Nanea las expusieron, y el rey Antíoco se presentó con algunas pocas personas en el interior del templo. Cuando estuvo dentro, los sacerdotes cerraron las puertas. ¹⁶Entonces abrieron una ventana secreta que había en el techo, y a pedradas mataron al rey y a sus amigos. Luego les cortaron la cabeza, los brazos y las piernas, y los echaron a los que estaban fuera. ¹⁷¡Bendito sea siempre nuestro Elohim, que entregó a los impíos a la muerte!

¹⁸“Como estamos para celebrar la purificación del Templo el día veinticinco del mes de Quisleu, hemos juzgado conveniente escribirles, para recomendarles que también ustedes celebren la Festividad de *Sukkot*, en honor del fuego que apareció cuando Nejemyah, después de reconstruir el Templo y el altar, ofreció sacrificios. ¹⁹Pues cuando nuestros antepasados fueron llevados a Persia, los piadosos *kohanim* que había entonces tomaron el fuego del altar y lo escondieron en una cisterna sin agua; allí lo guardaron tan bien que nadie conoció el lugar. ²⁰Pasados muchos años, en el momento dispuesto por *YAHWEH*, Nejemyah fue enviado a

Yahudáh por el rey de Persia, y mandó a los descendientes de los *kohanim* que habían escondido el fuego, a que lo buscaran. Pero ellos informaron que no habían encontrado el fuego, sino un líquido espeso. Nejemyah les mandó sacar de aquel líquido y llevarse lo. ²¹Cuando todo estaba listo para el sacrificio, Nejemyah ordenó a los *kohanim* que rociaran con ese líquido la leña y lo que estaba colocado sobre ella. ²²Así se hizo, y al cabo de un rato brilló el sol, que había estado oculto por una nube; entonces se encendió un gran fuego, que causó la admiración de todos. ²³Mientras se consumía el sacrificio, los *kohanim* oraban, y a los *kohanim* se unieron todos los demás. Yehonatan comenzaba la oración, y los demás, con Nejemyah a la cabeza, respondían. ²⁴La oración era: ‘YAHWEH, Amo y Elohim, creador de todas las cosas, temible y fuerte, justo y compasivo, el único Rey, el único bienhechor, ²⁵el único generoso, el único justo, todopoderoso y eterno, que salvas a Yisra'el de toda calamidad, que escogiste a nuestros antepasados y los dedicaste como *Kadosh* a ti: ²⁶acepta este sacrificio que te ofrecemos en favor de todo Yisra'el. El es el pueblo de tu propiedad: protégelo y dedícalo como *Kadosh* a ti. ²⁷Reúne a aquellos de nosotros que están desterrados, da libertad a los que están en esclavitud en medio de las naciones paganas, y mira con bondad a los despreciados y odiados, para que las naciones paganas reconozcan que solo Tú eres nuestro Elohim. ²⁸Castiga a los que nos oprimen y nos insultan con insolencia, ²⁹y arraiga a tu pueblo en la tierra consagrada a ti, como lo dijo Moshe.’

³⁰“Mientras tanto, los *kohanim* cantaban los salmos. ³¹Cuando se consumió el sacrificio, Nejemyah ordenó que el líquido sobrante lo derramaran encima de unas grandes piedras. ³²Cuando hicieron esto, se encendió una llama que fue absorbida por la luz que brillaba en el altar.

³³“El hecho se hizo público, y hasta el rey de Persia se enteró de que, en el lugar donde los *kohanim* llevados cautivos habían escondido el fuego, había aparecido un líquido que Nejemyah y sus compañeros habían utilizado para quemar los animales del sacrificio. ³⁴Entonces el rey, después de comprobar el hecho, mandó construir un muro alrededor de aquel lugar y lo declaró *Kadosh*; ³⁵y a los encargados de cuidar el lugar les daba ricos regalos de las ofrendas que recibía. ³⁶Los compañeros de Nejemyah llamaron a aquel líquido ‘neftar’, que significa purificación, pero la mayoría de la gente lo llama ‘nafta’.

2¹En los documentos se dice que el profeta Yirmeyah ordenó a los desterrados tomar el fuego, como ya se ha dicho, ²y que, dándoles la Toráh, les mandó que no se olvidaran de los mandamientos de YAHWEH ni se dejaran engañar al ver las estatuas de oro y plata de los falsos dioses, y los adornos que las cubrían. ³Y les dijo otras muchas cosas, para recomendarles que no abandonaran la Toráh

⁴“Estaba escrito también en ese documento que el profeta, por instrucciones de YAHWEH, se había hecho acompañar por la tienda del encuentro con YAHWEH y el Arca para el Pacto, y que se había dirigido al monte desde el cual Moshe había visto la tierra prometida por YAHWEH, ⁵y que, al llegar allí, Yirmeyah había encontrado una cueva, en la que depositó el Arca para el Pacto, el Tabernáculo y el altar de los inciensos, después de lo cual tapó la entrada. ⁶Algunos de los acompañantes volvieron después para poner señales en el camino, pero ya no pudieron encontrarlo. ⁷Yirmeyah, al saber esto, los reprendió diciéndoles: ‘Ese lugar debe quedar desconocido hasta que YAHWEH tenga compasión de su pueblo y vuelva a reunirlo. ⁸Entonces YAHWEH hará conocer nuevamente esos objetos; y aparecerán la Gloria de YAHWEH y la nube, como aparecieron en tiempos de Moshe y cuando Shlomó pidió a YAHWEH que el Templo fuera gloriosamente dedicado como *Kadosh*.’

⁹“Se contaba igualmente en ese documento cómo Shlomó, que poseía la sabiduría, ofreció el sacrificio de la *kedushah* e inauguración del Templo, ¹⁰y que, así como Moshe oró a YAHWEH y

del cielo bajó un fuego que consumió el sacrificio, del mismo modo Shlomó oró, y bajó del cielo un fuego que consumió todos los animales ofrecidos en holocausto. ¹¹Moshe había dicho: ‘Como el sacrificio ofrecido por el pecado no fue comido, ha sido consumido por el fuego.’ ¹²Shlomó, asimismo, celebró ocho días de Festividad.

¹³“Esto también se contaba en los documentos y memorias de Nejemyah, y además se contaba cómo este reunió la colección de los libros que contenían las crónicas de los reyes, los escritos de los profetas, los salmos de David y las cartas de los reyes sobre las ofrendas. ¹⁴De igual manera, Yahudáh ha reunido todos los libros dispersos por causa de la guerra que nos han hecho, y ahora esos libros están en nuestras manos. ¹⁵Si ustedes tienen necesidad de ellos, envíen algunas personas para que se los lleven.

¹⁶“Ya que nos estamos preparando para celebrar la purificación del Templo, les escribimos para recomendarles que también ustedes celebren esta Festividad. ¹⁷*YAHWEH* ha salvado a todo su pueblo, y ha dado a todos la herencia, el reino y el oficio de *kohen*, y nos ha dedicado como *Kadosh* a El, ¹⁸como lo había prometido por la Toráh; por eso, confiamos en que también tendrá compasión de nosotros y nos reunirá en La Tierra *Kadosh* a El, llevándonos desde todos los lugares del mundo, pues El nos ha librado de muchas calamidades y ha purificado el Templo.”

2. Prólogo del autor (2.19-32)

¹⁹Yasón de Cirene escribió la historia de Yahudáh Maccaba y sus hermanos, de la purificación del Gran Templo, de la dedicación del altar, ²⁰de las guerras contra el rey Antíoco Epífanés y su hijo Eupátor, ²¹y de las manifestaciones gloriosas de Elohim en favor de los valientes que lucharon varonilmente por el judaísmo, las cuales hicieron posible que estos, aunque pocos en número, devastaran todo el país e hicieran huir a los ejércitos extranjeros. ²²Recuperaron el Templo, famoso en todo el mundo; libraron a la ciudad de Yerushalayim, y restablecieron las leyes que iban a ser suprimidas, pues *YAHWEH* fue sumamente bondadoso con ellos. ²³Pero nosotros procuraremos resumir en un solo libro lo que Yasón escribió en cinco.

²⁴Considerando la cantidad de números y la dificultad que, por la abundancia de materia, se presenta a los que quieren seguir minuciosamente las narraciones de la historia, ²⁵nos esforzaremos por ofrecer entretenimiento a los que leen por el solo gusto de leer; facilidad a los que quieren aprender de memoria y, en fin, utilidad a todos los que leen este libro. ²⁶Para nosotros, que emprendimos la dura tarea de resumir la obra, fue una labor difícil que nos costó muchos sudores y desvelos, ²⁷tanto como el trabajo de quien prepara un banquete y quiere agradar a los demás. Por nuestra parte, para ser útiles a todos, soportaremos gustosamente la fatiga. ²⁸Dejaremos al historiador la discusión minuciosa de los detalles, para concretarnos a seguir las normas del resumen. ²⁹De la misma manera que el arquitecto de una casa nueva se preocupa de todo el edificio, mientras que a los pintores y decoradores les toca lo referente a la ornamentación, así nos parece que debe ser nuestra tarea: ³⁰al autor original de una historia le corresponde profundizar en la materia, tratar extensamente los temas, descender a los detalles; ³¹pero el que hace un resumen debe ser breve en la expresión y no tratar de hacer una exposición completa de los hechos. ³²Comencemos, pues, nuestra narración, sin añadir más cosas a lo que ya hemos dicho; porque sería absurdo alargarnos en la introducción y luego acortar la historia misma.

3. Historia de Heliodoro (3.1-40)

YAHWEH protege los tesoros del Templo

3¹En tiempos del *kohen ha gadol* Oniyah, la ciudad *Kadosh* de Yerushalayim vivía en completo *Shalom*, y las leyes eran cumplidas del modo más exacto, porque él era un hombre piadoso, que odiaba la maldad. ²Los mismos reyes rendían honores al Lugar *Kadosh* y aumentaban la Gloria del Templo con magníficos regalos. ³Aun Seleuco, rey de Asia, sostenía de sus propias rentas los gastos para la celebración de los sacrificios.

⁴Pero un cierto Shimeon, de la orden de *kohanim* de Bilgah y administrador del Templo, se disgustó con el *kohen ha gadol* Oniyah por causa de la administración del mercado de la ciudad. ⁵Al no poder imponerse a Oniyah, fue a hablar con Apolonio de Tarso, que en aquel tiempo era jefe militar de las provincias de Celesiria y Fenicia, ⁶y le contó que en el tesoro del Templo de Yerushalayim había incalculables riquezas, que la cantidad de dinero depositado era incontable, mucho más de lo que se necesitaba para los gastos de los sacrificios, y que, por lo tanto, el rey podía apoderarse del tesoro. ⁷Apolonio fue a ver al rey y lo puso al corriente del asunto de los tesoros del Templo. Entonces el rey confió a Heliodoro, el encargado del gobierno, la misión de apoderarse de aquellas riquezas.

⁸Heliodoro se puso inmediatamente en camino, con el pretexto de visitar las ciudades de Celesiria y Fenicia, pero en realidad lo hacía para llevar a efecto las intenciones del rey. ⁹Cuando llegó a Yerushalayim, fue recibido amistosamente por el *kohen ha gadol* y los habitantes de la ciudad, a quienes expuso lo que le habían dicho acerca del tesoro del Templo, y manifestó el motivo de su venida. Preguntó, entonces, si era cierto lo que le habían contado. ¹⁰El *kohen ha gadol* le explicó que el dinero depositado pertenecía a las viudas y los huérfanos, ¹¹y que una parte era de Hircano, hijo de Toviyah, personaje que ocupaba un cargo importante. Así pues, las afirmaciones del impío Shimeon eran falsas. Le explicó que todo el dinero depositado sumaba la cantidad de trece mil doscientos kilos de plata y seis mil seiscientos kilos de oro, ¹²y que de ningún modo se podía cometer una injusticia con los que habían confiado en la *kedushah* del lugar y en el carácter *Kadosh* e inviolable de aquel Templo venerado en todo el mundo. ¹³Pero Heliodoro, en virtud de las órdenes que había recibido del rey, insistía en que el dinero debía ser entregado al tesoro real.

¹⁴En el día señalado por él, entró en el Templo para hacer el inventario del tesoro, y en toda la ciudad hubo una gran preocupación. ¹⁵Los *kohanim*, con vestiduras *Kadoshim*, estaban arrodillados delante del altar e invocaban a *YAHWEH*, autor de la Toráh sobre los depósitos, y le suplicaban que guardara intactos los bienes de quienes los habían dejado allí. ¹⁶El aspecto del *kohen ha gadol* impresionaba profundamente a quienes lo miraban: su rostro y la palidez de su semblante manifestaban la angustia de su alma; ¹⁷el miedo y el temor que se habían apoderado de él mostraban a quienes lo miraban el dolor profundo de su corazón. ¹⁸La gente se precipitaba en tropel a las calles para orar en común por el Templo, que estaba en peligro de ser profanado. ¹⁹Las mujeres, vestidas de luto y con el pecho descubierto, llenaban las calles. De las más jóvenes, que ordinariamente eran obligadas a permanecer en su casa, algunas corrían hasta las puertas y otras subían a los muros o se asomaban por las ventanas, ²⁰y todas, con las manos levantadas al cielo, elevaban su oración. ²¹Daba compasión ver a la gente, de rodillas y en desorden, y la preocupación del *kohen ha gadol*, presa de una gran angustia.

²²Mientras se hacían súplicas *YAHWEH* Todopoderoso para que guardara intactos y seguros los depósitos de quienes los habían dejado en el Templo, ²³Heliodoro se disponía a ejecutar su decisión. ²⁴Pero cuando él y sus acompañantes se encontraban ya junto al tesoro, el Amo de los *ruajim* y de todo poder se manifestó con gran majestad, de modo que a todos los que se habían atrevido a entrar los aterró el poder de *YAHWEH*, y quedaron sin fuerzas ni valor. ²⁵Pues se les

apareció un caballo, ricamente adornado y montado por un jinete terrible, que levantando los cascos delanteros se lanzó con violencia contra Heliodoro. El jinete vestía una armadura de oro. ²⁶ Aparecieron también dos jóvenes de extraordinaria fuerza y gran belleza, magníficamente vestidos. Se colocaron uno a cada lado de Heliodoro, y sin parar lo azotaron descargando golpes sobre él. ²⁷ Heliodoro cayó inmediatamente a tierra sin ver absolutamente nada. Rápidamente lo levantaron y lo colocaron en una camilla. ²⁸ Y así, a Heliodoro, que con gran acompañamiento y con toda su guardia había entrado en la sala del tesoro, tuvieron que llevárselo a cuestras, incapaz ahora de valerse por sí mismo, mientras reconocían claramente el poder de *YAHWEH*.

²⁹ Y en tanto que por la fuerza de *YAHWEH* aquel hombre quedaba derribado, mudo y sin esperanza de salvación, ³⁰ los Yahudim daban gracias a *YAHWEH*, que había mostrado su Gloria en el Lugar Kadosh; y el Templo, en donde poco antes habían reinado el miedo y la confusión, estaba ahora lleno de alegría y gozo por la manifestación del Elohim Todopoderoso.

³¹ Los amigos de Heliodoro corrieron a pedir a Oniyah que hiciera una oración al Elohim altísimo, para que le perdonara la vida a Heliodoro, que ya estaba a punto de morir. ³² El *kohen ha gadol*, temeroso de que el rey sospechara que los Yahudim habían atentado contra la vida de Heliodoro, ofreció un sacrificio por su curación. ³³ Y al ofrecer el *kohen ha gadol* el sacrificio por el pecado, los mismos jóvenes, vestidos con las mismas vestiduras, se aparecieron nuevamente a Heliodoro, se pusieron de pie junto a él y le dijeron: “Da muchas gracias al *kohen ha gadol* Oniyah; por su oración, *YAHWEH* te perdona la vida. ³⁴ Y ahora que has recibido el castigo de *YAHWEH*, proclama a todos su gran poder.” Dichas estas palabras, desaparecieron.

³⁵ Heliodoro ofreció un sacrificio e hizo grandes promesas a *YAHWEH* por haberle conservado la vida, y despidiéndose de Oniyah volvió con sus tropas al rey. ³⁶ A todos hablaba de lo que el Elohim altísimo había hecho, y que él había visto con sus propios ojos.

³⁷ El rey, entonces, le preguntó a Heliodoro a quién podría enviar de nuevo a Yerushalayim, y él respondió: ³⁸ “Si Su Majestad tiene algún enemigo o uno que conspire contra su gobierno, envíelo allá, y si logra sobrevivir, volverá a Su Majestad despedazado por los azotes, pues ciertamente en ese lugar hay un poder Divino. ³⁹ El que vive en el cielo vela sobre ese lugar y lo protege; a los que van allí con malas intenciones, los golpea y los hace morir.”

⁴⁰ Esta es la historia de Heliodoro y de la conservación del tesoro del Templo.

4. Persecución en tiempos de Antíoco IV (4.1—7.42)

Oniyah acude al rey

4¹ Shimeon, de quien ya se ha hablado antes, que traicionó a su patria propagando las falsas noticias acerca del tesoro del Templo, calumniaba a Oniyah diciendo que él había atacado a Heliodoro y le había causado esos males. ² Se atrevió a llamar enemigo de los intereses públicos a Oniyah, el benefactor de la ciudad, protector de sus compatriotas y celoso defensor de las leyes. ³ La enemistad creció a tal punto, que uno de los hombres de confianza de ¹ Shimeon cometió algunos asesinatos. ⁴ Considerando Oniyah que tal rivalidad era perjudicial, y viendo que Apolonio, hijo de Menesteo, jefe militar de las provincias de Celesiria y Fenicia, fomentaba la maldad de ¹ Shimeon, ⁵ se dirigió al rey, no para acusar a sus conciudadanos sino buscando el interés general y particular de todo el pueblo, ⁶ pues veía que sin una intervención del rey sería imposible alcanzar la paz pública y que ¹ Shimeon pusiera fin a su locura.

Antíoco IV Epífanes: introducción de costumbres paganas en Yisra'el
(1 Mac 1.10–15)

⁷Cuando Seleuco murió, lo sucedió Antíoco, conocido con el nombre de Epífanes. Entonces Yasón, hermano de Oniyah, compró con dinero el cargo de *kohen ha gadol*; ⁸en una entrevista con el rey, prometió darle once mil ochocientos ochenta kilos de plata como tributo, más otros dos mil seiscientos cuarenta de entradas adicionales. ⁹Se comprometió, además, a pagar casi cinco mil kilos de plata, si lo autorizaba a establecer, por cuenta propia, un gimnasio y un centro de deportes y cultura Griega, y si daba a los habitantes de Yerushalayim el derecho de ciudadanos de Antioquía. ¹⁰El rey le concedió lo que pedía, y desde que Yasón tomó posesión del cargo, fomentó entre sus compatriotas la manera Griega de vivir. ¹¹Renunció a los privilegios que bondadosamente los reyes habían concedido a los Yahudim por intercesión de Yojanán, el padre de Eupólemo. Este Eupólemo es el mismo que fue enviado a hacer un tratado de amistad y pacto con los Romanos. Yasón suprimió además las costumbres conformes con la Toráh e introdujo otras contrarias a ella. ¹²Se apresuró a construir un gimnasio al pie de la ciudadela, e hizo que los jóvenes más sobresalientes se dedicaran a los ejercicios del gimnasio. ¹³La extremada maldad del impío y falso *kohen ha gadol* Yasón hizo que por todas partes se propagara la manera Griega de vivir, y que aumentara el deseo de imitar lo extranjero. ¹⁴Así, los *kohanim* dejaron de mostrar interés por el servicio del altar, y ellos mismos, despreciando el Templo y descuidando los sacrificios, en cuanto sonaba la señal se apresuraban a ayudar a los luchadores a entrenarse en los ejercicios prohibidos por la Toráh. ¹⁵Despreciaban por completo los honores de la propia patria, y estimaban en sumo grado las glorias de los Griegos. ¹⁶Pero precisamente por eso se vieron en una situación difícil: aquellos mismos a quienes se propusieron seguir y copiar en todo, fueron después sus enemigos y verdugos. ¹⁷Porque la violación de las leyes divinas no queda sin castigo, como lo demuestra la historia que sigue.

¹⁸Al celebrarse en Tiro, en presencia del rey, los juegos que tenían lugar cada cuatro años, ¹⁹el malvado Yasón envió, como representantes de Yerushalayim, a algunos en calidad de ciudadanos de Antioquía, para presenciar los juegos, y les dio trescientas monedas de plata para el sacrificio al dios Hércules; pero ellos mismos pensaron que no convenía emplear ese dinero en el sacrificio, sino más bien en otros gastos. ²⁰Y así, el dinero destinado por Yasón para el sacrificio en honor de Hércules, fue dedicado, por quienes lo llevaban, a equipar barcos de remos.

²¹Cuando Apolonio, hijo de Menesteo, fue a Mitzrayim para asistir como delegado a la coronación del rey Filométor, supo Antíoco que Filométor era contrario a su política, y se preocupó por tomar medidas de seguridad. Por eso se dirigió a la ciudad de Yafo, y de allí marchó a Yerushalayim. ²²Yasón y la ciudad le hicieron un gran recibimiento a la luz de antorchas y entre aclamaciones. Después Antíoco acampó con su ejército en la región de Fenicia.

Menelao, kohen ha gadol

²³Tres años más tarde, Yasón envió a Menelao, hermano del Shimeon antes mencionado, para llevar el dinero prometido al rey y tratar asuntos urgentes. ²⁴Pero Menelao, al presentarse ante el rey, se ganó su favor haciéndose pasar por un personaje importante y, ofreciéndole nueve mil novecientos kilos de plata más que Yasón, logró que le diera a él el cargo de *kohen ha gadol*. ²⁵Tan pronto como recibió el nombramiento de manos del rey, regresó; pero no mostraba reunir las cualidades de un *kohen ha gadol*, sino los sentimientos de un tirano cruel y el furor de una fiera salvaje. ²⁶De este modo, Yasón, que había suplantado a su propio hermano, fue a su vez suplantado por otro, y se vio obligado a huir al territorio de Amón.

²⁷Pero Menelao, una vez que obtuvo el cargo, no se preocupó ya por pagar al rey el dinero prometido, ²⁸a pesar de las reclamaciones que le hacía Sóstrates, comandante de la ciudadela, a quien le correspondía cobrar los impuestos. Por esta causa, los dos fueron llamados por el rey. ²⁹Entonces Menelao dejó en lugar suyo, como *kohen ha gadol*, a su hermano Lisímaco, y Sóstrates dejó a Crates, jefe de los soldados de Chipre.

Asesinato de Oniyah

³⁰Mientras esto sucedía, los ciudadanos de Tarso y de Malos se rebelaron, porque sus ciudades habían sido dadas como regalo a Antióquida, concubina del rey. ³¹El rey partió rápidamente para imponer orden, dejando como encargado del poder a Antíoco, uno de los personajes más importantes.

³²Pensando que la ocasión le era favorable, Menelao robó algunos objetos de oro del Templo; unos se los regaló a Andrónico, y otros logró venderlos en Tzor y las ciudades vecinas. ³³Cuando de buenas fuentes Oniyah se enteró de esto, se retiró a Dafne, cerca de Antioquía, lugar en donde no lo podían atacar, y desde allí le reprochó a Menelao su proceder. ³⁴Menelao, entonces, acercándose en privado a Andrónico, empezó a urgirle que matara a Oniyah. Andrónico fue al lugar donde estaba Oniyah, y dándole la mano le juró falsamente que no le haría nada. Oniyah se resistía a creerle, pero al fin se dejó convencer y salió del lugar de refugio. Inmediatamente Andrónico lo mató, sin ningún miramiento por la justicia.

³⁵Por esta causa, no solo los Yahudim, sino también muchos de otras naciones, se indignaron y enojaron por la injusta muerte de aquel hombre. ³⁶Y cuando el rey regresó de Cilicia, los Yahudim de la ciudad fueron a hablar con él acerca del asesinato de Oniyah; los Griegos reprobaban, lo mismo que ellos, ese crimen. ³⁷Antíoco, profundamente afectado y movido a compasión, lloró al recordar la prudencia y sensatez del difunto. ³⁸Lleno de indignación, despojó inmediatamente a Andrónico de su manto color púrpura y le rasgó las vestiduras, luego lo hizo llevar por toda la ciudad hasta el lugar en que había cometido su impío crimen contra Oniyah, y allí libró al mundo de semejante asesino. Así *YAHWEH* le dio el castigo que merecía.

Intrigas de Menelao

³⁹Con la complicidad de Menelao, Lisímaco cometió en Yerushalayim muchos robos de objetos *Kadoshim*. Al saberlo, el pueblo se levantó contra Lisímaco; pero para entonces ya muchos objetos de oro habían desaparecido. ⁴⁰Viendo que la gente, enfurecida, empezaba a rebelarse, armó Lisímaco cerca de tres mil hombres y dio comienzo a una injusta represión, dirigida por un tal Auranos, hombre tan entrado en años como descentrado en juicio. ⁴¹Cuando la gente vio que Lisímaco los atacaba, unos reunieron piedras, otros tomaron palos pesados, otros recogieron con la mano la ceniza que había en el suelo y, en medio de una gran confusión, comenzaron a lanzarlo todo contra los hombres de Lisímaco. ⁴²De esta forma, a muchos de ellos los hirieron y a otros los mataron, y a todos los demás los pusieron en fuga; y al profanador Lisímaco lo mataron junto al tesoro del Templo.

⁴³Por estos acontecimientos se siguió un juicio en contra de Menelao. ⁴⁴Cuando el rey fue a Tzor, tres hombres enviados por el consejo de ancianos de los Yahudim acusaron a Menelao ante el rey. ⁴⁵Menelao, viéndose ya perdido, ofreció mucho dinero a Tolomeo, hijo de Dorimeno, para que convenciera al rey en su favor. ⁴⁶Así pues, Tolomeo, llevando al rey a una galería con el pretexto de refrescarse, lo hizo cambiar de opinión. ⁴⁷De esta manera, el rey absolvió de las acusaciones a Menelao, autor de todos estos males, y condenó a muerte a los pobres acusadores, a

quienes aun los salvajes hubieran declarado inocentes. ⁴⁸Ellos, que habían querido defender la ciudad, y a sus habitantes y los objetos de culto, sufrieron sin más el injusto castigo. ⁴⁹Por esta razón, algunos habitantes de Tzor, disgustados por tanta maldad, costearon con generosidad los gastos de sus funerales. ⁵⁰Menelao, gracias a la codicia de los poderosos, permaneció en su cargo, y fue de mal en peor, llegando a ser el mayor enemigo de sus conciudadanos.

Muerte de Yasón

5¹Por aquel tiempo, Antíoco se preparaba para su segunda expedición contra Mitzrayim. ²Entonces, durante casi cuarenta días, aparecieron en toda la ciudad jinetes con armadura de oro, armados y organizados en escuadrones, que corrían por el aire con las espadas desenvainadas; ³compañías de caballería en orden de batalla, con ataques y asaltos de una y de otra parte, con agitar de escudos y con lanzas innumerables, tiros de flechas, relampaguear de armaduras de oro y corazas de todo tipo. ⁴Todos pedían a *YAHWEH* que estas visiones anunciaran algo bueno.

⁵Habiendo circulado el falso rumor de la muerte de Antíoco, Yasón tomó no menos de mil hombres y, sin previo aviso, atacó la ciudad. Finalmente, después de haber rechazado a los que defendían las murallas, Yasón tomó la ciudad, y Menelao buscó refugio en la ciudadela. ⁶Yasón degolló sin compasión a muchos de sus propios conciudadanos, no comprendiendo que la victoria sobre sus compatriotas era la mayor derrota; pero él pensaba que estaba celebrando el triunfo sobre sus enemigos y no sobre sus paisanos. ⁷Sin embargo no logró conquistar el poder, sino que el único resultado de su traición fue la humillación, y huyó de nuevo hacia el territorio de Amón. ⁸Su conducta perversa tuvo un triste final: después de caer prisionero en manos de Aretas, jefe de los Árabes, huyó de ciudad en ciudad; perseguido por todos, odiado como traidor a las leyes, aborrecido como verdugo de su patria y de sus compatriotas, fue a parar a Mitzrayim. ⁹Y él, que había desterrado de su patria a muchos, murió en tierra extranjera, después de haberse embarcado para Lacedemonia con la esperanza de encontrar allí un lugar de refugio, gracias al parentesco de los lacedemonios con los Yahudim; ¹⁰y a él, que había dejado a tantos sin sepultura, nadie lo lloró; no se le hicieron funerales, ni encontró un lugar en la tumba de sus antepasados.

Profanación del Templo

(1 Mac 1.16–28)

¹¹Cuando el rey supo estas cosas, llegó a la conclusión de que Yahudáh quería rebelarse. Entonces, enfurecido como una fiera, se puso en marcha desde Mitzrayim, tomó con su ejército a Yerushalayim, ¹²y ordenó a sus soldados golpear sin compasión a los que encontraran y degollar a los que buscaran refugio en las casas. ¹³Fue una matanza de jóvenes y ancianos, una carnicería de mujeres y niños, y un degüello de muchachas y niños de pecho. ¹⁴En solo tres días, el total de víctimas fue de ochenta mil: cuarenta mil murieron asesinados, y otros tantos fueron vendidos como esclavos.

¹⁵No contento con esto, el rey se atrevió a penetrar en el Templo más *Kadosh* de toda la tierra; y Menelao, traicionando las leyes y la patria, le sirvió de guía. ¹⁶Con sus manos inmundas tomó el rey los vasos *Kadoshim*, y robó las cosas que otros reyes habían ofrecido para el engrandecimiento, la gloria y la dignidad del Templo.

¹⁷Antíoco estaba lleno de orgullo y no entendía que, a causa de los pecados de los habitantes de Yerushalayim, *YAHWEH* se había enojado por poco tiempo y parecía haberse olvidado del Lugar *Kadosh*. ¹⁸Si los Yahudim no hubieran cometido tantos pecados, Dios hubiera castigado a

Antíoco desde el primer momento y lo hubiera hecho desistir de su audacia, como lo había hecho con Heliodoro, a quien el rey Seleuco envió para inspeccionar el tesoro del Templo. ¹⁹ Pero *YAHWEH* no escogió al pueblo por amor al Templo, sino que escogió el Templo por amor al pueblo. ²⁰ Por eso, el Templo, después de haber participado de las calamidades del pueblo, participó también de su bienestar; fue abandonado porque Elohim todopoderoso se enojó, pero fue nuevamente restaurado con todo su esplendor, cuando volvió a gozar del favor del Soberano Elohim.

Matanzas en Yerushalayim *(1 Mac 1.29–40)*

²¹ Antíoco, después de llevarse del Templo casi sesenta mil kilos de plata, volvió rápidamente a Antioquía, pensando, en medio de su orgullo y arrogancia, que podría hacer que los barcos navegaran por tierra y que los hombres caminaran por el mar. ²² Sin embargo, dejó comisarios encargados de hacer mal a los Yahudim. En Yerushalayim puso a Filippo, natural de Frigia, de sentimientos más salvajes que el que lo había nombrado; ²³ en el monte Guerizim dejó a Andrónico; y además de estos nombró a Menelao, el peor de todos en cuanto a perseguir a sus conciudadanos. Era tal el odio que el rey sentía por los Yahudim, ²⁴ que envió a Apolonio, jefe de los mercenarios de Misia, al frente de un ejército de veintidós mil hombres, con la orden de degollar a todos los hombres adultos y de vender a las mujeres y los niños. ²⁵ Al llegar a Yerushalayim, Apolonio fingió tener intenciones pacíficas y esperó hasta el día *Kadosh Shabbat*, y aprovechándose de que los Yahudim estaban descansando, ordenó a sus tropas hacer un desfile militar; ²⁶ a todos los que salieron a ver el espectáculo los hizo matar allí mismo, y recorriendo con sus tropas la ciudad, dio muerte a gran cantidad de gente.

²⁷ Pero Yahudáh Maccaba se reunió con unos diez hombres más y se retiró al desierto; en aquellas montañas vivió con sus compañeros como los animales salvajes, y para mantenerse ritualmente puros comían solo hierbas.

Persecución religiosa y cultos paganos *(1 Mac 1.41–64)*

6¹ Poco tiempo después, el rey envió a un anciano de la ciudad de Atenas para obligar a los Yahudim a quebrantar las leyes de sus antepasados y a organizar su vida de un modo contrario a la Toráh de *YAHWEH*, ² para profanar el Templo de Yerushalayim y consagrarlo al dios Zeus Olímpico, y para dedicar el Templo del monte Guerizim a Zeus Hospitalario, como lo habían pedido los habitantes de aquel lugar.

³ Aun para la masa del pueblo era penoso y difícil soportar tantos males. ⁴ El Templo era escenario de actos desenfrenados y de fiestas profanas, organizadas por *Goyim* que se divertían con mujeres de mala vida y tenían relaciones con prostitutas en los patios *Kadoshim*. Además, llevaban al Templo objetos que estaba prohibido introducir en él, ⁵ y el altar se veía lleno de animales que la Toráh prohibía ofrecer. ⁶ No se podía observar el *Shabbat*, ni celebrar las Festividades tradicionales, ni siquiera declararse Yahudi. ⁷ A la fuerza se veía la gente obligada a comer de los animales que cada mes se ofrecían en sacrificio para celebrar el día del nacimiento del rey. Cuando llegaba la festa del dios Baco, se obligaba a la gente a tomar parte en la procesión, con la cabeza coronada de ramas de hiedra.

⁸ Por instigación de los habitantes de la ciudad de Tolemaida, se expidió un decreto para que en las ciudades Griegas vecinas se observara la misma conducta contra los Yahudim y se les

obligara a tomar parte en la comida de los animales ofrecidos en sacrificio;⁹ los que no aceptaran las costumbres Griegas serían degollados. Todo esto hacía prever la calamidad que se aproximaba.

¹⁰ Así, por ejemplo, dos mujeres fueron llevadas al tribunal por haber hecho circuncidar a sus hijos; después de conducir las públicamente por la ciudad, con los niños colgados de los pechos, las arrojaron desde lo alto de la muralla. ¹¹ Otros, que se habían reunido en cavernas cercanas para celebrar a escondidas el *Shabbat*, habiendo sido denunciados ante Filipo, fueron quemados todos juntos, pues por respeto al *Shabbat* no quisieron defenderse.

¹² Recomiendo a los que lean este libro que no se desconcierten por causa de estas desgracias, sino que consideren que aquellos castigos eran para corregir a nuestro pueblo y no para destruirlo. ¹³ Pues es señal de gran bondad de *YAHWEH* no condescender con los pecadores, sino castigarlos pronto; ¹⁴ para castigar a las otras naciones, *YAHWEH* aguarda con paciencia a que llenen la medida de sus pecados, pero a nosotros ¹⁵ nos castiga antes de que llegemos al extremo de los nuestros. ¹⁶ Pues El no aparta de nosotros su misericordia, y aunque nos corrige con calamidades, no nos abandona. ¹⁷ Baste ahora con haber recordado estas cosas; y hecha esta breve interrupción, sigamos el relato.

Martirio de Eleazar

¹⁸ A Eleazar, uno de los principales maestros de la Toráh, hombre de avanzada edad y de presencia noble, se le quería obligar, abriéndole la boca, a comer carne de cerdo. ¹⁹ Pero él, prefiriendo una muerte honrosa a una vida sin honor, voluntariamente se dirigió al lugar del suplicio ²⁰ después de haber escupido la carne. Se portó como deben portarse los que firmemente rechazan lo que no está permitido comer, ni aun por amor a la vida. ²¹ Los que presidían esta comida prohibida por la Toráh, y que de tiempo atrás conocían a este hombre, tomándolo aparte le aconsejaron que se hiciera traer carne preparada por él, la cual estuviera permitida, y que fingiera comer de la carne ofrecida en sacrificio, como lo había ordenado el rey. ²² Así evitaría la muerte, y ellos, por su antigua amistad con él, lo tratarían con bondad. ²³ Pero Eleazar, tomando una decisión honrosa y digna de su edad, de su venerable ancianidad y de sus cabellos blancos, que eran señal de sus trabajos y de su distinción, una decisión digna de su conducta intachable desde la niñez, y especialmente digna de la Toráh *Kadosh* establecida por *YAHWEH*, respondió en consecuencia: “Quítenme la vida de una vez. ²⁴ A mi edad no es digno fingir; no quiero que muchos de los jóvenes vayan a creer que yo, Eleazar, a los noventa años, abracé una religión extranjera, ²⁵ y que, a causa de mi hipocresía y por una corta y breve vida, ellos caigan por mi culpa en el error. Con esto atraería sobre mi ancianidad la infamia y la deshonra. ²⁶ Además, aunque ahora evitara el castigo de los hombres, ni vivo ni muerto podría escapar de las manos del Todopoderoso. ²⁷ Por lo tanto, abandono esta vida con valor, para mostrarme digno de mi ancianidad, ²⁸ y dejo a los jóvenes un noble ejemplo, mostrándome dispuesto a morir valientemente por nuestras leyes venerables y *Kadoshim*.”

Dicho esto, se encaminó directamente al lugar del suplicio. ²⁹ Los que lo conducían, al escuchar sus palabras, que ellos tenían por propias de un loco, cambiaron su anterior afabilidad en dureza. ³⁰ Pero Eleazar, ya a punto de morir a causa de los golpes, dijo suspirando: “*YAHWEH* lo conoce todo sin error. Él sabe que, aunque pude escapar de la muerte, sufro en mi cuerpo terribles dolores a causa de los azotes; pero sabe también que en mi interior sufro con alegría por la reverencia que le tengo.” ³¹ Y de esta manera murió, dejando con su muerte, no solo a los jóvenes sino a la nación entera, un ejemplo de valentía y un recuerdo de virtud.

Martirio de siete hermanos y su madre

7¹Sucedió también que siete hermanos con su madre fueron detenidos. El rey quería obligarlos, azotándolos con látigos y nervios de buey, a comer carne de cerdo, prohibida por la Toráh.
²Uno de ellos, en nombre de todos, habló así: “¿Qué quieres saber al interrogarnos? Estamos dispuestos a morir, antes que faltar a las leyes de nuestros antepasados.”³Enfurecido, el rey mandó poner al fuego grandes sartenes y calderas.⁴Cuando estuvieron calientes, ordenó que al que había hablado en nombre de todos le cortaran la lengua, y que le arrancaran el cuero cabelludo y le cortaran los pies y las manos, en presencia de su madre y de los demás hermanos.
⁵Cuando ya estaba completamente mutilado, el rey mandó acercarlo al fuego y, todavía con vida, echarlo a la sartén. Mientras el humo de la sartén se esparcía por todas partes, los otros hermanos se animaban entre sí, y con su madre, a morir valientemente. Decían:⁶“*YAHWEH* el Elohim está mirando, y en verdad tiene compasión de nosotros. Eso fue lo que Moshe dijo en su canto, cuando echó en cara al pueblo su infidelidad: ‘*YAHWEH* se compadecerá de sus siervos.’”⁷Así murió el primero.

Entonces llevaron al segundo al suplicio, y después de arrancarle el cuero cabelludo, le preguntaron:

—¿Quieres comer, para que no te corten el cuerpo en pedazos?

⁸Él, respondiendo en su lengua materna, dijo:

—¡No!

Así que fue sometido igualmente al tormento.⁹ Pero él, exhalando el último suspiro, dijo:

—Tú, criminal, nos quitas la vida presente. Pero el Rey del mundo nos resucitará a una vida eterna a nosotros que morimos por sus leyes.

¹⁰En seguida torturaron al tercero. Este, cuando se lo pidieron, sacó inmediatamente la lengua, extendió sin miedo las manos,¹¹ y dijo valientemente: “De *YAHWEH* recibí estos miembros, pero por sus leyes los desprecio, y de El espero recobrarlos.”¹²Hasta el rey y los que estaban con él quedaron impresionados con el ánimo del joven, que de tal modo despreciaba los tormentos.

¹³Muerto este, también el cuarto fue sometido a la tortura.¹⁴Y cuando estaba para morir, dijo: “Acepto morir a manos de los hombres, esperando las promesas hechas por *YAHWEH* de que El nos resucitará. Para ti, en cambio, no habrá resurrección a la vida.”

¹⁵En seguida trajeron al quinto y lo torturaron.¹⁶El, mirando al rey, dijo: “Aunque eres mortal, tienes poder sobre los hombres y haces lo que quieres. Pero no pienses que *YAHWEH* ha abandonado a nuestro pueblo.¹⁷ Aguarda un poco y verás cómo El, con su gran poder, te atormentará a ti y a tus descendientes.”

¹⁸Después trajeron al sexto, quien, estando para morir, dijo: “No te hagas ilusiones; por nuestra culpa sufrimos esto, porque hemos pecado contra nuestro Elohim; por eso nos han sucedido cosas terribles.¹⁹ Pero tú, que te has atrevido a luchar contra *YAHWEH*, no pienses que quedarás sin castigo.”

²⁰Pero mucho más admirable aún y digna de glorioso recuerdo fue la madre, quien, viendo morir a sus siete hijos en un solo día, lo sobrellevó todo con fortaleza de alma, sostenida por la esperanza en *YAHWEH*.²¹ Animaba a cada uno hablándole en su idioma materno y llena de nobles sentimientos, y uniendo un ardor varonil a sus reflexiones maternas, les decía:²²“No sé cómo aparecieron ustedes en mis entrañas; no fui yo quien les dio la vida y el aliento, ni quien organizó su cuerpo.²³ Es el creador del mundo, que hizo todas las cosas, quien forma al hombre desde el primer momento. El, en su misericordia, les devolverá la vida y el aliento, pues ustedes, por las leyes de *YAHWEH*, no piensan en ustedes mismos.”

²⁴Antíoco creyó que ella se burlaba de él y sospechó que lo estaba insultando. Como el más joven estaba aún con vida, el rey no solo trataba de convencerlo, sino que con juramento se comprometió a hacerlo rico y dichoso, y a contarle entre sus amigos y confiarle altos cargos, si se apartaba de las leyes de sus antepasados. ²⁵Pero el joven no hizo caso. Entonces el rey mandó a la madre que aconsejara al joven que salvara su vida. ²⁶Tanto le insistieron, que ella al fin consintió en hablar a su hijo. ²⁷Se inclinó hacia él y, burlándose del cruel tirano, dijo al hijo en su lengua materna: “Hijo, ten piedad de mí, que te llevé nueve meses en mi seno, que te di el pecho durante tres años, y que te he criado y educado hasta la edad que ahora tienes. ²⁸Te ruego, hijo, que mires al cielo y a la tierra, que veas todo lo que hay en ellos y entiendas que de la nada *YAHWEH* lo hizo todo; y que de la misma manera creó el género humano. ²⁹No temas a este verdugo; muéstrate digno de tus hermanos y acepta la muerte, para que por la misericordia de *YAHWEH* yo te recobre junto con ellos.”

³⁰Todavía estaba ella hablando, cuando el joven dijo: “¿Qué esperan ustedes? No obedezco las órdenes del rey; obedezco los mandamientos de la Toráh que *YAHWEH* dio a nuestros padres por medio de Moshe. ³¹Y tú, rey, autor de todos los males que afligen a los Yahudim, no escaparás de las manos de *YAHWEH*. ³²Nosotros sufrimos por nuestros propios pecados. ³³Si para castigarnos y corregirnos el Elohim de la vida se ha enojado momentáneamente con nosotros, nuevamente habrá de reconciliarse con sus siervos. ³⁴Tú, impío, el más criminal de todos los hombres, no te enorgullezcas sin razón ni te llenes de vanas esperanzas para levantar tu mano contra los siervos de *YAHWEH*. ³⁵Aún no has escapado del juicio del Elohim Todopoderoso, que todo lo ve. ³⁶Nuestros hermanos, después de soportar un sufrimiento pasajero, gozan ya de la vida eterna que *YAHWEH* ha prometido; tú, en cambio, recibirás de *YAHWEH* el castigo que mereces por tu orgullo. ³⁷Yo, lo mismo que mis hermanos, entrego mi cuerpo y mi vida por las leyes de nuestros padres, y suplico a *YAHWEH* que tenga pronto compasión de su pueblo, y que con calamidades y castigos te obligue a ti a confesar que El es el único Elohim. ³⁸¡Que en mí y en mis hermanos se detenga la ira del Todopoderoso, justamente desatada contra nuestro pueblo!”

³⁹Enfurecido el rey, y no pudiendo soportar la burla, torturó con mayor crueldad a este que a los otros. ⁴⁰Así murió el muchacho, sin haber comido cosa impura y con una gran confianza en *YAHWEH*. ⁴¹Finalmente, después de sus hijos, murió también la madre.

⁴²Con esto terminamos nuestro relato sobre la comida de alimentos impuros y las extraordinarias crueldades que se cometieron.

5. Victoria de Yahudáh y purificación del Templo (8.1—10.8)

Insurrección de Yahudáh Maccaba

8¹Entre tanto, Yahudáh Maccaba y sus compañeros entraron secretamente en las aldeas y empezaron a llamar a sus parientes, y reuniendo a otros que permanecían fieles a Yisra'el, juntaron unos seis mil. ²Pedían a *YAHWEH* que mirara por el pueblo a quien todos perseguían, que tuviera compasión del Templo profanado por hombres impíos, ³que se compadeciera de la ciudad devastada y a punto de ser arrasada, que oyera el clamor de la sangre que le pedía a gritos que hiciera justicia, ⁴que se acordara de la muerte injusta de niños inocentes y de los insultos contra Su Nombre, y que mostrara su odio contra el mal.

⁵Poniéndose a la cabeza de un ejército, Maccaba se hizo invencible frente a los *Goyim*, pues *YAHWEH* cambió su ira en misericordia. ⁶Caía de improviso sobre ciudades y aldeas, y las

incendiaba; tomaba posiciones estratégicas y ponía en fuga a no pocos de sus enemigos, ⁷aprovechando la noche para sus ataques. La fama de su valentía se extendió por todas partes.

Nicanor y Gorgias invaden Yahudáh

(1 Mac 3.38–45)

⁸Al ver Filippo que poco a poco Yahudáh Maccaba iba haciendo grandes progresos, y que sus éxitos eran más y más frecuentes, escribió a Tolomeo, jefe militar de Celesiria y Fenicia, para que viniera en ayuda de los intereses del rey. ⁹Tolomeo escogió inmediatamente a Nicanor, hijo de Patroclo, quien pertenecía al grupo de los primeros amigos del rey, y lo envió al mando de no menos de veinte mil soldados de muchos países, para aniquilar a todos los Yahudim. Con él envió a Gorgias, general muy experimentado en asuntos de guerra. ¹⁰Nicanor pensaba pagar, con la venta de los Yahudim que hiciera prisioneros, el tributo de sesenta y seis mil kilos de plata que el rey debía a los Romanos. ¹¹Inmediatamente mandó invitaciones a las ciudades de la costa, para que tomaran parte en la compra de prisioneros Yahudim, prometiendo vendérselos a razón de tres esclavos por un kilo de plata, sin pensar en el castigo que *YAHWEH* todopoderoso le enviaría.

¹²A Yahudáh le llegó la noticia del avance de Nicanor, e hizo saber a sus hombres que el ejército enemigo estaba cerca. ¹³Entonces los cobardes y los que desconfiaban de la justicia de *YAHWEH* huyeron y se refugiaron en otro lugar. ¹⁴Los otros vendían lo que les quedaba y pedían a *YAHWEH* que los librara del impío Nicanor, quien antes del combate ya los había vendido; ¹⁵pedían a *YAHWEH* que, si no hacía esto por consideración a ellos, al menos lo hiciera en atención al Pacto hecho con sus padres, y por el Nombre *Kadosh* y Glorioso que ellos llevaban.

Primera victoria Yahudi sobre Nicanor

(1 Mac 3.46–60)

¹⁶Maccaba reunió a su gente, que eran seis mil hombres, y les recomendó que no perdieran el ánimo frente a los enemigos ni tuvieran miedo a la multitud de *Goyim* que injustamente los atacaban, sino que lucharan con valor, ¹⁷teniendo presentes los criminales ultrajes que los *Goyim* habían hecho al Templo, los malos tratos y los insultos contra la ciudad y, finalmente, la supresión de las costumbres recibidas de sus padres. ¹⁸“Ellos —dijo— confían en sus armas y en su audacia. Nosotros, en cambio, ponemos nuestra confianza en *YAHWEH* Todopoderoso, que con solo ordenarlo puede derrotar a los que marchan contra nosotros, y aun al mundo entero.” ¹⁹Les recordó la protección de que habían gozado sus padres, lo que sucedió en tiempos de Sanjeriv, cuando murieron ciento ochenta y cinco mil hombres, ²⁰y lo que tuvo lugar en Babilonia durante la guerra contra los Gálatas. En esa ocasión tomaron parte en la acción ocho mil Yahudim y cuatro mil soldados de Macedonia, y estando los Macedonios sin saber qué hacer, los ocho mil Yahudim, gracias al auxilio que recibieron de *YAHWEH*, derrotaron a ciento veinte mil enemigos y se apoderaron de un enorme botín.

²¹Después de haberlos animado con sus palabras, y de hacer que estuvieran preparados a morir por las leyes y la patria, repartió su ejército en cuatro divisiones. ²²Al frente de cada división puso a uno de sus hermanos, Shimeon, Yosef y Yehonatan, asignando a cada uno mil quinientos hombres. ²³Luego ordenó a Azaryah que leyera el libro *Kadosh*, y habiéndoles dado como contraseña las palabras “*YAHWEH* nos ayuda”, tomó el mando de la primera división y atacó a Nicanor. ²⁴El Todopoderoso luchó a favor de ellos, y mataron a más de nueve mil enemigos, y mutilaron e hirieron a la mayor parte del ejército de Nicanor, y a todos los obligaron

a huir.²⁵ Además, se apoderaron del dinero de los que habían venido a comprarlos. Después de haberlos perseguido un buen trecho, tuvieron que regresar porque se hacía tarde.²⁶ Era la víspera del *Shabbat*, y por esta causa no siguieron persiguiéndolos.²⁷ Después de recoger las armas de los enemigos y el botín, celebraron el *Shabbat*, alabando y dando gracias a *YAHWEH* porque los había conservado hasta ese día, en que había comenzado a mostrar su misericordia con ellos.²⁸ Pasado el *Shabbat*, repartieron el botín, una parte entre las víctimas de la persecución, las viudas y los huérfanos, y el resto entre ellos y sus hijos.²⁹ Hecho esto, todos juntos hicieron oraciones a *YAHWEH* misericordioso, para pedirle que se reconciliara del todo con sus siervos.

Victoria sobre Timoteo y Báquides

³⁰En su lucha con los soldados de Timoteo y Báquides, mataron a más de veinte mil hombres y se apoderaron firmemente de fortalezas elevadas. Luego repartieron el botín en dos partes iguales, una para ellos mismos y otra para las víctimas de la persecución, los huérfanos, las viudas y los ancianos.³¹ Recogieron cuidadosamente las armas de los enemigos y las guardaron en lugares estratégicos, y el resto lo llevaron a Yerushalayim.³² Mataron al comandante de las tropas de Timoteo, uno de los hombres más impíos, que había hecho sufrir mucho a los Yahudim.³³ Mientras celebraban la victoria en Yerushalayim, quemaron a los que habían incendiado las puertas del Templo, y también a Calístenes, que estaba refugiado en una choza; así recibió este el castigo que merecía por su profanación.

Huida y confesión de Nicanor

³⁴Nicanor, aquel desalmado que había traído mil negociantes para la venta de los Yahudim,³⁵ humillado con la ayuda de *YAHWEH* por los que él más despreciaba, despojado de su elegante ropa, fugitivo y solitario, huyendo a través de los campos, logró llegar a Antioquía, siendo más afortunado que su ejército, que había sido aniquilado.³⁶ Y él, que había prometido a los Romanos pagarles el tributo con el precio de la venta de los prisioneros de Yerushalayim, proclamó que los Yahudim tenían un defensor, y que eran invencibles porque seguían las leyes que *YAHWEH*, su defensor, les había dado.

Muerte de Antíoco Epífanés

(1 Mac 6.1–17; 2 Mac 1.11–17)

9¹Por aquel tiempo, Antíoco tuvo que retirarse de Persia en desorden.² Había entrado en la ciudad llamada Persépolis, e intentado robar los objetos de culto del templo y apoderarse de la ciudad. Pero la gente se había levantado en armas, y Antíoco, derrotado por los habitantes del país, tuvo que emprender una retirada humillante.³ Cuando estaba en la ciudad de Ajmeta, se enteró de lo que había sucedido a Nicanor y a los soldados de Timoteo.⁴ Fuera de sí por la rabia, decidió hacer pagar a los Yahudim la humillación que le habían causado los Persas al ponerlo en fuga. Por este motivo ordenó al conductor del carro que avanzara sin descanso hasta terminar el viaje.

Pero el juicio de *YAHWEH* lo seguía. En su arrogancia, Antíoco había dicho: “Cuando llegue a Yerushalayim, convertiré la ciudad en cementerio de los Yahudim.”⁵ Pero *YAHWEH* el Elohim de Yisra'el, que todo lo ve, lo castigó con un mal incurable e invisible: apenas había dicho estas

palabras, le vino un dolor de vientre que con nada se le pasaba, y un fuerte cólico le atacó los intestinos. ⁶Esto fue un justo castigo para quien, con tantas y tan refinadas torturas, había atormentado en el vientre a los demás. ⁷A pesar de todo, Antíoco no abandonó en absoluto su arrogancia; lleno de orgullo y respirando llamas de odio contra los Yahudim, ordenó acelerar el viaje. Pero cayó del carro, que corría estrepitosamente, y en su aparatosa caída se le dislocaron todos los miembros del cuerpo. ⁸Así, el que hasta hacía poco, en su arrogancia sobrehumana, se imaginaba poder dar órdenes a las olas del mar y, como *YAHWEH*, pesar las más altas montañas, cayó derribado al suelo y tuvo que ser llevado en una camilla, haciendo ver claramente a todos el poder de *YAHWEH*. ⁹Los ojos del impío hervían de gusanos, y aún con vida, en medio de horribles dolores, la carne se le caía a pedazos; el cuerpo empezó a pudrirse, y era tal su mal olor, que el ejército no podía soportarlo. ¹⁰Tan inaguantable era la hediondez, que nadie podía transportar al que poco antes pensaba poder alcanzar los astros del cielo.

¹¹Entonces, todo malherido, bajo el castigo Divino que por momentos se hacía más doloroso, comenzó a moderar su enorme arrogancia y a entrar en razón. ¹²Y como ni él mismo podía soportar su propio mal olor, exclamó: “Es justo someterse a Elohim y, siendo mortal, no pretender ser igual a El.”

¹³Entonces este criminal empezó a suplicar a Elohim; pero Elohim ya no tendría misericordia de él. ¹⁴Poco antes quería ir a toda prisa a la ciudad *Kadosh*, para arrasarla y dejarla convertida en cementerio, y ahora prometía a Elohim declararla libre; ¹⁵hacía poco juzgaba a los Yahudim indignos de sepultura, y buenos solo para servir de alimento a las aves de rapiña o para ser arrojados con sus hijos a las fieras, y ahora prometía darles los mismos derechos que a los ciudadanos de Atenas; ¹⁶antes había robado el Templo *Kadosh*, y ahora prometía adornarlo con las más bellas ofrendas, y devolver todos los utensilios *Kadoshim* y dar todavía muchos más, y atender con su propio dinero a los gastos de los sacrificios, ¹⁷y, finalmente, hacerse él mismo Yahudiy recorrer todos los lugares habitados proclamando el poder de Elohim.

¹⁸Como sus dolores no se calmaban de ninguna manera, pues el justo juicio de *YAHWEH* pesaba sobre él, viéndose en una situación desesperada, escribió a los Yahudim una carta que tenía el carácter de súplica y que decía así:

¹⁹“El rey y jefe militar Antíoco saluda a los Yahudim, excelentes ciudadanos, y les desea salud y bienestar completos. ²⁰Deseo que ustedes y sus hijos se encuentren bien, y que todo marche según ustedes lo desean. Con la esperanza puesta en Elohim, ²¹guardo un cariñoso recuerdo de las muestras de respeto y afecto que de ustedes he recibido. Al volver de la región de Persia he contraído una grave enfermedad, y así he juzgado necesario preocuparme por el bienestar de todos. ²²No es que yo esté desesperado de mi estado; al contrario, tengo muchas esperanzas de poder sanar de esta enfermedad. ²³Sin embargo, recuerdo que mi padre, siempre que emprendía una campaña al este del río Eufrates, designaba a su sucesor, ²⁴para que, si sucedía algo inesperado o corría un rumor molesto, sus súbditos estuvieran tranquilos, sabiendo quién había quedado encargado de los negocios. ²⁵Sé, además, que los jefes vecinos de nuestro país están esperando una ocasión propicia, y que aguardan lo que pueda ocurrir. Por eso he designado como rey a mi hijo Antíoco, a quien muchas veces, cuando recorría las provincias del este del Eufrates, dejé al cuidado de la mayoría de ustedes. A él le escribí la carta que se copia más adelante. ²⁶Ruego, pues, encarecidamente a cada uno de ustedes que, recordando los beneficios, tanto generales como particulares, que de mí han recibido, guarden para con mi hijo las mismas buenas disposiciones que han tenido para conmigo. ²⁷Estoy seguro de que él seguirá mi línea de moderación y benevolencia, y será condescendiente con ustedes.”

²⁸Así pues, este asesino, que injuriaba a *YAHWEH*, terminó su vida con una muerte horrible, lejos de su patria y entre montañas, en medio de atroces sufrimientos, como los que él había

hecho sufrir a otros. ²⁹Filipo, su amigo íntimo, transportó el cadáver; pero, como no se fiaba del hijo de Antíoco, se refugió en Egipto, junto al rey Tolomeo Filométor.

Purificación del Templo

(1 Mac 4.36–61)

10¹Maccaba y sus seguidores, guiados por *YAHWEH*, reconquistaron el Templo y la ciudad de Yerushalayim; ²destruyeron los altares construidos por los *Goyim* en la plaza pública, y también sus lugares de culto. ³Después de purificar el Templo, construyeron otro altar, y golpeando una piedra contra otra, sacaron fuego y ofrecieron con él un sacrificio. También quemaron incienso, encendieron las lámparas y presentaron los Panes de la Presencia. Ya hacía dos años que los sacrificios se habían interrumpido. ⁴Después de esto, inclinados y con la frente en el suelo, pidieron a *YAHWEH* que no volviera a dejarlos sufrir tantas calamidades; que, en caso de pecar, los corrigiera con bondad, pero que no los entregara en manos de paganos salvajes que injuriaban a *YAHWEH*. ⁵El Templo fue purificado en la misma fecha en que había sido profanado por los paganos, es decir, el día veinticinco del mes de Quisleu. ⁶Y celebraron con alegría ocho días de Festividad, a la manera de la Festividad de *Sukkot*, recordando que poco tiempo antes la habían celebrado en las montañas y en las cuevas, donde vivían como animales salvajes. ⁷Por esto, llevando limones adornados con hojas, ramas frescas de árboles y hojas de palmera, cantaban himnos a *YAHWEH*, que había llevado a buen término la purificación del Lugar Kadosh. ⁸Además, toda la asamblea aprobó y publicó un decreto en el que se ordenaba que todo el pueblo Yahudi celebrara cada año estos días de Festividad.

6. Luchas con los pueblos vecinos y con Lisias (10.9—13.26)

Nuevas hazañas de Yahudáh

⁹Después de haber contado lo referente a la muerte de Antíoco, el llamado Epífanés, ¹⁰narraremos ahora lo que sucedió en tiempos de Antíoco Eupátor, hijo del impío Antíoco Epífanés, resumiendo el recuento de los males que trajo la guerra.

¹¹Al heredar Eupátor el reino, puso al frente del gobierno a un tal Lisias, jefe militar y gobernador de Celesiria y Fenicia. ¹²Antes lo había sido Tolomeo, llamado también Macrón, que fue el primero en mostrarse justo con los Yahudim y que, para reparar las injusticias cometidas contra ellos, procuró mantener con ellos relaciones pacíficas. ¹³Por esta razón, los amigos del rey lo acusaron ante Eupátor. Filométor le había confiado el gobierno de Chipre, pero él había huido de allí y se había pasado al lado de Antíoco Epífanés; por eso, todos lo llamaban traidor. Él, viendo que no podía ejercer con honor la dignidad de su cargo, se quitó la vida envenenándose.

Campañas contra Gorgias y los Edomim

(1 Mac 5.1–8)

¹⁴Cuando Gorgias fue nombrado jefe militar de la región, formó un ejército de mercenarios, y cada vez que tenía ocasión hacía la guerra a los Yahudim. ¹⁵Al mismo tiempo, los Edomim, que controlaban importantes fortalezas, hostilizaban a los Yahudim y acogían a los que huían de Yerushalayim, y procuraban fomentar la guerra. ¹⁶Los que estaban con Maccaba, después de hacer oraciones públicas y pedir a *YAHWEH* que les ayudara en la lucha, marcharon contra las

fortalezas de los Edomim, ¹⁷las atacaron con valor y se apoderaron de la región. Rechazaron a los que combatían en las murallas, degollaron a los que cayeron en sus manos, y aniquilaron a cerca de veinte mil hombres. ¹⁸No menos de nueve mil hombres, provistos de todo lo necesario para resistir un ataque, se refugiaron en dos torres fuertemente protegidas. ¹⁹Maccaba dejó para el asalto a Shimeon, a Yosef y a Zakai, con un número suficiente de soldados, y se retiró a otros lugares en donde lo necesitaban. ²⁰Pero los soldados de Shimeon, codiciosos de riquezas, se dejaron sobornar y aceptaron dinero de algunos de los que estaban en las torres. Recibieron setenta mil monedas, y dejaron escapar a algunos. ²¹Cuando le contaron a Maccaba lo sucedido, este reunió a los oficiales del ejército y acusó a los culpables de haber vendido por dinero a sus hermanos, dejando escapar a sus enemigos. ²²Entonces los hizo ejecutar como traidores, e inmediatamente después tomó las dos torres. ²³Tuvo éxito en toda su campaña; en las dos torres mató a más de veinte mil enemigos.

Victoria sobre Timoteo y toma de Guezer

²⁴Timoteo, derrotado anteriormente por los Yahudim, reunió un numeroso ejército de mercenarios, juntó una tropa de caballería traída de Asia, y avanzó para tomar Yahudáh por las armas. ²⁵Maccaba y su gente, al acercarse Timoteo, hicieron súplicas a *YAHWEH*, se echaron polvo sobre sus cabezas y se vistieron con ropas ásperas. ²⁶De rodillas sobre la base anterior del altar, pedían a *YAHWEH* que tuviera compasión de ellos, y que fuera enemigo de sus enemigos y se opusiera a quienes se oponían a ellos, como claramente lo dice la Toráh.

²⁷Terminada la oración, tomaron las armas y se alejaron bastante de la ciudad. Cuando estuvieron cerca de sus enemigos, se detuvieron. ²⁸Empezaba a salir el sol cuando los dos ejércitos trabaron combate. Además de confiar en su valor, los Yahudim ponían la garantía del buen éxito y de la victoria en el recurso a *YAHWEH*, los paganos hacían de su furor la guía para el combate. ²⁹En lo más recio de la batalla, los enemigos vieron en el cielo a cinco hombres majestuosos, montados en caballos con frenos de oro, que, poniéndose a la cabeza de los Yahudim, ³⁰se colocaron alrededor de Maccaba, y lo protegían con sus armas y lo defendían para que nadie lo hiriera. También lanzaban flechas y rayos sobre los enemigos, que, ciegos y aturdidos, se dispersaron en gran desorden. ³¹Veinte mil quinientos soldados de infantería y seiscientos de caballería fueron degollados. ³²Timoteo huyó a Guezer, fortaleza muy protegida, que estaba bajo el mando de Quereas. ³³Maccaba y su gente la atacaron con ánimo durante cuatro días. ³⁴Los de dentro, confiados en la seguridad del lugar, decían palabras ofensivas e injuriosas contra Elohim. ³⁵Pero al amanecer del quinto día, veinte jóvenes del ejército de Maccaba, enardecidos por aquellas injurias contra *YAHWEH*, se lanzaron varonilmente contra las murallas y mataron con furia salvaje a cuantos encontraron. ³⁶Otros, igualmente, aprovechando esta distracción, escalaron el lado contrario, atacaron a los de dentro, pusieron fuego a las torres y las puertas, encendieron hogueras y quemaron vivos a los que habían injuriado a *YAHWEH*. Otros rompieron las puertas para que entrara el resto del ejército, y tomaron la ciudad. ³⁷A Timoteo, que se había escondido en una cisterna, lo degollaron, lo mismo que a su hermano Quereas y a Apolófanes. ³⁸Realizada esta hazaña, alabaron con himnos y oraciones a *YAHWEH*, que había realizado maravillas a favor de Yisra'el y les había dado la victoria.

Primera campaña de Lisias *(1 Mac 4.28–35)*

11¹Muy poco tiempo después, Lisias, tutor y pariente del rey y encargado del gobierno, muy preocupado por los últimos acontecimientos, ²reunió cerca de ochenta mil hombres de infantería y toda su caballería, y avanzó contra los Yahudim. Su intención era convertir a Yerushalayim en ciudad de residencia de los Griegos, ³hacer que el Templo pagara impuestos como los templos de las demás naciones, y vender cada año la dignidad de *kohen ha gadol*. ⁴Pero no contaba con el poder de *YAHWEH*, sino que confiaba en sus millares de soldados de infantería y caballería y en sus ochenta elefantes.

⁵Penetrando en Yahudáh, se acercó a Beit-Tzur, fortaleza que distaba unos veinticinco kilómetros de Yerushalayim, y la atacó. ⁶Cuando Maccaba y sus soldados supieron que Lisias estaba atacando la fortaleza, se reunieron con todo el pueblo, y con gemidos y lágrimas pidieron a *YAHWEH* que enviara un *malaj* bueno para salvar a Yisra'el. Maccaba, que fue el primero en tomar las armas, animó a los demás para que todos juntos hicieran frente al peligro y fueran en ayuda de sus hermanos. Todos ellos, llenos de entusiasmo, se pusieron en marcha. ⁸Estando todavía cerca de Yerushalayim, se apareció, a la cabeza de la tropa, un jinete vestido de blanco, agitando unas armas de oro. ⁹Entonces todos alabaron a *YAHWEH* misericordioso, y tan fortalecidos se sintieron en su ánimo que estaban dispuestos a atacar no solo a los hombres, sino a las fieras más salvajes y a murallas de hierro. ¹⁰Marcharon en orden de batalla, con su defensor celestial, ayudados por la misericordia de *YAHWEH*. ¹¹Se lanzaron como leones sobre los enemigos, y derribaron por tierra a once mil soldados de infantería y a mil seiscientos de caballería, y a los demás los hicieron huir. ¹²La mayoría de ellos se escaparon heridos y sin armas. Lisias se salvó huyendo vergonzosamente.

Paz con los Yahudim

(1 Mac 6.55–63)

¹³Pero Lisias, que no era tonto, reflexionó sobre la derrota que había recibido, y comprendió que los Hebreos eran invencibles porque tenían como aliado a Elohim Todopoderoso. Entonces les envió mensajeros ¹⁴para proponerles la paz en condiciones justas, y les prometió usar de su influencia para que el rey fuera amigo de ellos. ¹⁵Maccaba, en consideración al bien común, aceptó todo lo que Lisias proponía, y el rey concedió todo lo que Maccaba pidió por escrito a Lisias en favor de los Yahudim.

¹⁶Las cartas escritas por Lisias a los Yahudim estaban concebidas en estos términos:

“Lisias saluda al pueblo Yahudi. ¹⁷yojanán y Avshalom, delegados de ustedes, me han entregado el documento transcrito más abajo, y me han pedido la aprobación de su contenido. ¹⁸Yo comuniqué al rey todo lo que era de su competencia; lo que estaba en mis manos, lo concedí. ¹⁹Si ustedes continúan mostrando buena disposición hacia los intereses del estado, yo procuraré promover en el futuro el bienestar de ustedes. ²⁰He dado orden a sus delegados y a los míos para que se pongan de acuerdo con ustedes sobre los detalles. ²¹Que les vaya bien.

“A los veinticuatro días del mes de Dióscoro del año ciento cuarenta y ocho.”

²²La carta del rey decía lo siguiente:

“El rey Antíoco saluda a su hermano Lisias. ²³Ahora que mi padre ha sido trasladado a los dioses, he querido que las personas de mi reino vivan tranquilas, para que puedan dedicarse a sus asuntos. ²⁴Pero he oído decir que los Yahudim no están de acuerdo con adoptar las costumbres Griegas, como lo quería mi padre, sino que prefieren vivir según su manera propia, y han pedido que se les permita cumplir sus leyes. ²⁵Deseando, pues, que también esa nación viva tranquila,

decido que se les devuelva el Templo y que puedan vivir según las costumbres de sus antepasados. ²⁶Hazme el favor de enviar algunos delegados que hagan las paces con ellos, para que, conociendo mi determinación, estén tranquilos y puedan dedicarse en paz a sus asuntos.”

²⁷La carta del rey al pueblo Yahudi decía así:

“El rey Antíoco saluda al consejo de ancianos y al pueblo Yahudi. ²⁸Deseo que ustedes se encuentren bien; yo estoy bien de salud. ²⁹Menelao me ha manifestado que ustedes desean volver a sus hogares. ³⁰Por consiguiente, concedo una amnistía a todos los que hayan regresado para el día treinta del mes de Xántico. ³¹Los Yahudim podrán comer sus alimentos especiales y seguir sus leyes como antes. Ninguno de ellos será molestado en manera alguna por las faltas cometidas anteriormente. ³²Les envío, además, a Menelao, para que garantice la seguridad de ustedes. ³³Que les vaya bien.

“A los quince días del mes de Xántico del año ciento cuarenta y ocho.”

³⁴También los Romanos enviaron a los Yahudim una carta en los siguientes términos:

“Quinto Memio y Tito Manio, legados Romanos, saludan al pueblo Yahudi ³⁵Lo que Lisias, pariente del rey, les ha concedido, lo aprobamos nosotros también. ³⁶Pero revisen ustedes cuidadosamente lo que él juzgó que debía proponérsele al rey, y envíennos luego un delegado, para que nosotros se lo expongamos al rey de una manera conveniente para ustedes, pues nos dirigimos a Antioquía. ³⁷Por lo tanto, apresúrense a enviarnos algunos delegados, para que sepamos cuáles son las intenciones de ustedes. ³⁸Que les vaya bien.

“A los quince días del mes de Xántico del año ciento cuarenta y ocho.”

Ataques de Yahudáh a las regiones vecinas

12¹Hechos estos tratados, Lisias volvió a donde estaba el rey, mientras que los Yahudim se dedicaban a sus labores agrícolas. ²Pero algunos jefes militares del lugar, Timoteo, Apolonio hijo de Geneo, y también Jerónimo y Demofón, a los que hay que añadir a Nicanor, comandante de las tropas de Chipre, no dejaban que los Yahudim tuvieran paz ni tranquilidad.

³Además, los habitantes de la ciudad de Yafo cometieron un gran crimen. Invitaron a los Yahudim que allí vivían, a subir con sus mujeres y sus hijos a unos barcos que ellos mismos habían amarrado allí cerca, como si no hubiera entre ellos enemistad ninguna, ⁴sino como por cumplir un decreto dado por los habitantes de la ciudad. Los Yahudim, deseosos de paz y sin sospechar nada, aceptaron; pero cuando salieron a mar abierto, los de Yafo los hundieron. Eran no menos de doscientas personas.

⁵Cuando Yahudáh supo de la crueldad que habían cometido con sus compatriotas, alertó a los hombres que estaban con él, ⁶e invocando a *YAHWEH*, justo juez, marchó contra los asesinos de sus hermanos. De noche prendió fuego al puerto, incendió los barcos y mató a quienes se habían refugiado en el puerto. ⁷Como las puertas de la ciudad estaban cerradas, se fue, con el propósito de volver más tarde y exterminar a todos los habitantes de Yafo. ⁸Pero al saber que los habitantes

de Jabnia querían hacer lo mismo con los Yahudim que vivían allí, ⁹cayó de noche sobre la ciudad e incendió el puerto y la flota, de manera que el resplandor de las llamas se veía desde Yerushalayim, a una distancia de cuarenta y tres kilómetros.

Campañas en Gilead

(1 Mac 5.9–68)

¹⁰Yahudáh y sus soldados se habían alejado de allí algo más de un kilómetro y medio en una expedición contra Timoteo, cuando cayeron sobre ellos por lo menos cinco mil Árabes de a pie y quinientos de a caballo. ¹¹Se trabó un violento combate, pero los soldados de Yahudáh, con la ayuda de *YAHWEH*, consiguieron la victoria. Los Árabes, vencidos, pidieron a Yahudáh hacer las paces, y prometieron suministrar ganado a los Yahudim y prestarles ayuda de allí en adelante. ¹²Yahudáh, comprendiendo que en realidad los Árabes podían serles útiles en muchas cosas, aceptó hacer las paces con ellos. Después de este convenio, los Árabes se retiraron a sus tiendas.

¹³Yahudáh atacó también a Caspín, ciudad fortificada, rodeada de terraplenes y murallas, y habitada por gente de diversas naciones. ¹⁴Los habitantes, confiados en la fortaleza de sus murallas y en su provisión de víveres, se mostraron insolentes contra Yahudáh y sus soldados; los insultaban, y además injuriaban a *YAHWEH* y decían palabras horribles. ¹⁵Yahudáh y sus soldados invocaron a *YAHWEH*, Soberano de todo el universo, que sin aparatos ni máquinas de guerra destruyó Yerijo en tiempos de Yahoshúa, y con violencia salvaje se lanzaron contra las murallas. ¹⁶*YAHWEH* quiso que tomaran aquella ciudad, en la que hicieron una matanza espantosa, a tal punto que el estanque vecino, que tiene trescientos sesenta metros de ancho, aparecía lleno de la sangre derramada.

¹⁷Alejándose de allí ciento treinta y cinco kilómetros, llegaron a la ciudad de Cárax, donde viven los Yahudim llamados Tubiim. ¹⁸No encontraron allí a Timoteo, pues se había ido de aquella región sin alcanzar éxito alguno; pero había dejado en algún lugar una guarnición bastante fuerte. ¹⁹Entonces Dositeo y Sosípatro, generales de Maccaba, marcharon contra la guarnición y mataron a los hombres que Timoteo había dejado en la fortaleza, que eran más de diez mil. ²⁰Maccaba, por su parte, distribuyó su ejército en compañías, les nombró jefes y atacó a Timoteo, que tenía ciento veinte mil soldados de infantería y dos mil quinientos de caballería.

²¹Informado Timoteo del avance de Yahudáh, envió primeramente las mujeres y los niños y todo el equipaje hacia un lugar llamado Carnáin, sitio muy seguro y de difícil acceso, pues todos los pasos eran muy estrechos. ²²Apenas apareció la primera compañía de Yahudáh, el miedo y el terror se apoderaron de los enemigos, porque *YAHWEH*, que todo lo ve, se les manifestó. Se dieron a la fuga en todas direcciones, de tal manera que con frecuencia se herían unos a otros y se atravesaban con sus propias espadas. ²³Yahudáh los persiguió con la mayor energía, y pasó a cuchillo y aniquiló a treinta mil de aquellos criminales. ²⁴El mismo Timoteo cayó en manos de los soldados de Dositeo y Sosípatro; pero con mucha astucia les pidió que lo dejaran libre, pues tenía como rehenes a los padres y hermanos de muchos de ellos, a los cuales no se les tendría ninguna consideración. ²⁵Por fin, tras largos discursos en que les prometió que devolvería sanos y salvos a aquellos Yahudim, Timoteo los convenció, y ellos lo dejaron en libertad a fin de salvar la vida de sus parientes.

²⁶Yahudáh se dirigió luego a Carnáin y al templo de la diosa Atargatis, y degolló a veinticinco mil hombres. ²⁷Después de esta victoria y de la matanza que hizo, marchó contra Efron, ciudad fortificada, donde vivían Lisias y gente de diversas naciones. Jóvenes fuertes, colocados delante de las murallas, las defendían con valor, y dentro había abundante provisión de máquinas de

guerra y proyectiles. ²⁸Pero, después de invocar a *YAHWEH*, que con su poder destroza las fuerzas de los enemigos, los Yahudim se apoderaron de la ciudad y mataron como a veinticinco mil personas que en ella había. ²⁹De allí se pusieron nuevamente en marcha y se dirigieron a Escitópolis, ciudad que dista ciento ocho kilómetros de Yerushalayim. ³⁰Pero como los Yahudim que vivían allí les informaron de que los habitantes de Escitópolis habían mostrado buenos sentimientos para con ellos y los habían tratado bien en momentos difíciles, ³¹Judas y sus soldados les dieron las gracias y les recomendaron que en adelante mantuvieran las mismas buenas relaciones con los Yahudim. Llegaron a Yerushalayim cuando ya estaba cerca la Festividad de *Shavuot*.

Campaña contra Gorgias

³²Después de esta Festividad, se pusieron en marcha contra Gorgias, jefe militar de la región de Edom. ³³Este se presentó al combate con tres mil soldados de infantería y cuatrocientos de caballería. ³⁴Se trabó el combate, y cayeron algunos Yahudim. ³⁵Entonces Dositeo, un valiente soldado de caballería, Yahudi de Tubi, agarró a Gorgias por el manto y empezó a arrastrarlo con fuerza, con intención de capturar vivo a este infame; pero un jinete de Tracia se lanzó contra Dositeo y le cortó el brazo, y así Gorgias pudo huir a la ciudad de Maresá.

³⁶Los soldados de Azaryah, que llevaban mucho tiempo combatiendo, estaban muy cansados. Entonces Yahudáh suplicó a *YAHWEH* que se pusiera de parte de ellos y los guiara en la batalla. ³⁷Empezó a cantar himnos en su lengua materna, lanzó el grito de guerra y, cayendo de repente sobre los soldados de Gorgias, los puso en fuga.

Sacrificio por los muertos

³⁸Yahudáh reunió su ejército y se fue a la ciudad de Adulam. Al acercarse el séptimo día de la semana, se purificaron según su costumbre y celebraron el *Shabbat*. ³⁹Y como el tiempo urgía, los soldados de Yahudáh fueron al día siguiente a recoger los cadáveres de los caídos en el combate, para enterrarlos junto a sus parientes en los sepulcros familiares. ⁴⁰Pero debajo de la ropa de todos los muertos encontraron objetos consagrados a los ídolos de Jabnia, cosas que la Toráh no permite que tengan los Yahudim. Esto puso en claro a todos la causa de su muerte. ⁴¹Todos alabaron a *YAHWEH*, justo juez, que descubre las cosas ocultas, ⁴²e hicieron una oración para pedir a *YAHWEH* que perdonara por completo el pecado que habían cometido. El valiente Yahudáh recomendó entonces a todos que se conservaran limpios de pecado, ya que habían visto con sus propios ojos lo sucedido a aquellos que habían caído a causa de su pecado. ⁴³Después recogió unas dos mil monedas de plata y las envió a Yerushalayim, para que se ofreciera un sacrificio por el pecado. Hizo una acción noble y justa, con miras a la resurrección. ⁴⁴Si él no hubiera creído en la resurrección de los soldados muertos, hubiera sido innecesario e inútil orar por ellos. ⁴⁵Pero, como tenía en cuenta que a los que morían piadosamente los aguardaba una gran recompensa, su intención era *Kadosh* y piadosa. Por esto hizo ofrecer ese sacrificio por los muertos, para que *YAHWEH* les perdonara su pecado.

Muerte de Menelao

(1 Mac 6.28–30)

13¹En el año ciento cuarenta y nueve llegó a oídos de Yahudáh que Antíoco Eupátor venía hacia Yahudáh con gran cantidad de soldados,² y que con él venía Lisias, su tutor y encargado del gobierno, con un ejército de ciento diez mil soldados Griegos de infantería, cinco mil trescientos de caballería, veintidós elefantes y trescientos carros provistos de cuchillas en los ejes.

³A estos se les unió Menelao, quien con mucha astucia incitaba a Antíoco, pensando no en la salvación de su patria sino en conservar su puesto. ⁴Pero *YAHWEH*, Rey de reyes, hizo que Antíoco se enojara contra ese criminal. Lisias demostró al rey que Menelao era el causante de todos los males; entonces el rey mandó que lo llevaran a la ciudad de Berea y que le dieran muerte en la forma que allí se acostumbra. ⁵Hay en Berea una torre de veintidós metros de altura, llena de ceniza, provista de un aparato giratorio, inclinado por todas partes hacia la ceniza. ⁶Cuando alguien comete un robo en un templo o algún otro crimen muy grave, le dan muerte arrojándolo de allí. ⁷De esta manera, y privado de sepultura, murió el malvado Menelao; ⁸y exactamente como lo merecía, pues había cometido muchos pecados contra el altar, cuyo fuego y ceniza son puros; así, en la ceniza encontró la muerte.

La paz con Antíoco Eupátor

(1 Mac 6.31–63)

⁹El rey Antíoco venía, pues, con la salvaje intención de causar a los Yahudim peores sufrimientos que su padre. ¹⁰Al saberlo, Yahudáh recomendó a la gente que orara a *YAHWEH* día y noche, para que una vez más los ayudara, pues iban a perder la Toráh, su patria y el Templo *Kadosh*; ¹¹y también para que no permitiera que el pueblo, que solo ahora empezaba a tener respiro, cayera en manos de *Goyim* que injuriaban a *YAHWEH*. ¹²Todos juntos cumplieron la orden, y durante tres días suplicaron a *YAHWEH* misericordioso con lágrimas y ayunos, e inclinados y con la frente en el suelo. Entonces Yahudáh les habló para animarlos, y les mandó que se reunieran con él.

¹³Pero después de una reunión privada con los ancianos, resolvió ponerse en marcha y, con ayuda de *YAHWEH*, solucionar la situación, sin esperar a que el ejército del rey invadiera Yahudáh y se adueñara de Yerushalayim. ¹⁴Habiendo confiado al creador del mundo el éxito de su campaña, animó a sus soldados a combatir valientemente, hasta la muerte, por las leyes, el Templo, la ciudad, la patria y sus costumbres propias; y estableció su campamento cerca de la ciudad de Modín.

¹⁵Dándoles como contraseña las palabras “Victoria de *YAHWEH*”, Yahudáh atacó de noche el campamento del rey con un grupo de los mejores jóvenes; dio muerte a dos mil soldados, y sus hombres mataron al más grande de los elefantes, lo mismo que a su guía. ¹⁶Finalmente, llenaron de terror y confusión el campamento y se retiraron triunfantes. ¹⁷Al amanecer, todo estaba ya terminado, gracias a la ayuda que *YAHWEH* dio a Yahudáh.

¹⁸Cuando el rey experimentó la audacia de los Yahudim, intentó atacar sus fortalezas valiéndose de la astucia. ¹⁹Avanzó hacia Beit-Tzur, lugar fortificado de los Yahudim, pero fue rechazado; fracasó y resultó vencido. ²⁰Yahudáh envió provisiones a la guarnición; ²¹pero Ródoco, un soldado Yahudi, informaba de los secretos a los enemigos. Cuando lo descubrieron, lo arrestaron y lo ejecutaron. ²²Por segunda vez el rey entró en conversaciones con los de Beit-Tzur; hicieron un tratado, en el que mutuamente se daban garantías, y él se retiró. Entonces atacó a Yahudáh y a sus soldados, pero fue derrotado. ²³En este momento se enteró de que Filipo, que había quedado a cargo del gobierno, se había rebelado en Antioquía. Asustado, el rey llamó a los Yahudim, aceptó un acuerdo con ellos y juró respetar las condiciones justas; después de esta

reconciliación, ofreció un sacrificio, rindió honores al Templo y se mostró generoso con el Lugar Kadosh.²⁴ Recibió bien a Maccaba, dejó a Hegemónidas como jefe militar de la región, desde Tolemaida hasta Gerra,²⁵ y se fue después a Tolemaida. Pero los habitantes de esta ciudad, que no estaban contentos con el tratado, se indignaron y quisieron anular el convenio.²⁶ Entonces Lisias subió a la tribuna, defendió el convenio lo mejor que pudo y los convenció, calmándolos y dejándolos bien dispuestos, después de lo cual regresó a Antioquía. Así terminó el ataque del rey y su retirada.

7. Lucha con Nicanor (14.1—15.39)

Pacto entre Yahudáh y Nicanor

(1 Mac 7.1–38)

14¹ Pasados tres años, Yahudáh y su gente se enteraron de que Demetrio, hijo de Seleuco, había desembarcado en el puerto de Trípoli con un poderoso ejército y una flota,² y que, después de hacer matar a Antíoco y a Lisias, tutor, se había apoderado del país.

³ Un cierto Alcimo, que anteriormente había sido *kohen ha gadol*, pero que en lugar de evitar el contacto con los paganos había voluntariamente incurrido en impurezas, comprendiendo que de ningún modo podía salvarse ni volver a officiar en el altar *Kadosh*,⁴ se entrevistó con el rey Demetrio hacia el año ciento cincuenta y uno; le regaló una corona de oro, una palma y, además, los ramos de olivo que era costumbre que el Templo ofreciera; y por el momento no dijo palabra.

⁵ Pero encontró una ocasión propicia para sus insensatos propósitos: Demetrio lo llamó a una reunión de sus consejeros, y le preguntó sobre las disposiciones y planes de los Yahudim. Alcimo respondió:⁶ “Los Yahudim llamados Hasidim, cuyo jefe es Yahudáh Maccaba, fomentan la guerra y la revolución, y no dejan que haya tranquilidad en el reino.⁷ Así, yo, aunque me han quitado mi dignidad hereditaria, es decir, el cargo de *kohen ha gadol*, he venido aquí por dos motivos:⁸ en primer lugar, por un sincero interés en los asuntos del rey; y en segundo lugar, por el bien de mis propios conciudadanos, pues por la falta de juicio de las personas que acabo de mencionar, todo nuestro pueblo se encuentra en situación sumamente difícil.⁹ Aconsejo a Su Majestad que se informe bien de estas cosas, y que tome las medidas que convienen al país y a nuestro amenazado pueblo, conforme a la bondad y generosidad de Su Majestad para con todos;¹⁰ pues, mientras Yahudáh viva, será imposible que el estado goce de paz.”

¹¹ Cuando Alcimo terminó de hablar, los otros amigos del rey, que veían con malos ojos a Yahudáh, se apresuraron a excitar aún más a Demetrio.¹² Este eligió inmediatamente a Nicanor, capitán del escuadrón de elefantes, lo nombró jefe militar de Yahudáh y lo envió¹³ con la orden de matar a Yahudáh y de dispersar a los que estaban con él y restablecer a Alcimo como *kohen ha gadol* del más grande de los Templos.¹⁴ Los *Goyim* de Yahudáh que habían huido por miedo a Yahudáh, se reunieron en masa alrededor de Nicanor, pensando que sacarían provecho de la derrota y el desastre de los Yahudim.

¹⁵ Al recibir noticias de la llegada de Nicanor y del ataque de los *Goyim*, los Yahudim esparcieron polvo sobre sus cabezas y oraron a *YAHWEH*, que había establecido a su pueblo para siempre y que sin cesar se había preocupado de su heredad manifestándose gloriosamente.

¹⁶ Cuando su jefe les dio la orden, se pusieron en marcha desde el lugar donde se encontraban, y trabaron combate con los enemigos en el pueblo de Hadasah.¹⁷ Shimeon, hermano de Yahudáh, estaba combatiendo contra Nicanor, pero a causa de la repentina llegada de los enemigos tuvo un pequeño fracaso.¹⁸ Sin embargo, Nicanor, al conocer el valor de Yahudáh y sus compañeros, y su

ánimo cuando luchaban por la patria, decidió no acudir a las armas para solucionar sus diferencias.¹⁹ Así pues, envió a Posidonio, a Teodoto y a Matatías para proponer la paz a los Yahudim.

²⁰Después de estudiar detenidamente las condiciones, Yahudáh las comunicó al ejército, que se mostró conforme y dio su aprobación al tratado de paz.²¹ Fijaron un día para que los jefes se reunieran en privado. De cada ejército se adelantó un carro, y se colocaron asientos de honor.²² Yahudáh había colocado en sitios estratégicos gente armada y preparada, por temor a que de pronto los enemigos les hicieran alguna mala jugada. En la entrevista, los jefes llegaron a un acuerdo.

²³Nicanor se quedó algún tiempo en Yerushalayim y se portó correctamente. Incluso despidió a los soldados que se habían reunido alrededor de él.²⁴ Siempre tenía cerca a Yahudáh, pues sentía una gran estima por él.²⁵ Le recomendó que se casara y tuviera hijos. Y Yahudáh se casó y disfrutó de la vida en *Shalom*.

Se reanudan las hostilidades

²⁶Pero Alcimo, al ver las buenas relaciones que había entre Nicanor y Yahudáh, y habiendo conseguido una copia del tratado, fue a buscar a Demetrio y le dijo que Nicanor seguía una política contraria a los intereses del estado, pues había nombrado sucesor suyo a Yahudáh, que era enemigo del reino.²⁷ El rey se enfureció, e incitado por las calumnias de ese gran malvado, le escribió una carta a Nicanor, en la que le decía que no podía aceptar lo pactado y le ordenaba poner preso inmediatamente a Maccaba y enviarlo a Antioquía.²⁸ Al recibir la carta, Nicanor se contrarió mucho, pues no quería faltar al pacto, ya que Yahudáh no había hecho nada malo.²⁹ Pero, como no podía oponerse al rey, valiéndose de la astucia buscaba una ocasión propicia para cumplir la orden.

³⁰Sin embargo, al darse cuenta Maccaba de que Nicanor se portaba duramente con él y que su trato se hacía cada vez menos amistoso, y sospechando que esa dureza no hacía esperar nada bueno, reunió un buen número de partidarios suyos y se escondió de Nicanor.³¹ Al darse cuenta Nicanor de que Yahudáh le había ganado limpiamente la partida, se presentó en el Templo sublime y *Kadosh* a la hora en que los *kohanim* ofrecían los sacrificios regulares, y les ordenó que le entregaran a Yahudáh.³² Ellos aseguraron con juramento que no sabían dónde estaba el hombre que Nicanor buscaba.³³ Entonces este, extendiendo su mano derecha hacia el Templo, juró diciendo: “Si ustedes no me entregan a Yahudáh prisionero, arrasaré este Templo de Elohim y destruiré el altar, y en su lugar levantaré un grandioso templo al dios Baco.”³⁴ Dichas estas palabras, se retiró. Los *kohanim*, levantando las manos al cielo, empezaron a suplicar de esta manera a *YAHWEH*, que siempre había protegido a nuestro pueblo.³⁵ “Tú, *YAHWEH*, que no tienes necesidad de nada, has escogido este Templo como tu lugar de residencia en medio de nosotros.³⁶ Ahora, *YAHWEH HaKadosh*, guarda siempre libre de profanación este lugar *Kadosh*, que hace poco fue purificado.”

Muerte de Razís

³⁷Entonces denunciaron ante Nicanor a uno de los ancianos de Yerushalayim, llamado Razís, hombre muy preocupado por el bien de sus conciudadanos, que gozaba de excelente fama y que, a causa de su generosidad para con ellos, era llamado “padre de los Yahudim.”³⁸ Anteriormente, en tiempos de la rebelión, ya había sido acusado de defender la causa Yahudí y él, con toda

firmeza, había expuesto su cuerpo y su vida por esa causa. ³⁹Nicanor, para hacer patente la hostilidad que sentía hacia los Yahudim, envió más de quinientos soldados para apresar a Razís, ⁴⁰pues pensaba que arrestar a este hombre sería un duro golpe para los Yahudim. ⁴¹Las tropas estaban ya a punto de tomar la torre donde se encontraba Razís, y trataban de forzar la puerta de fuera, habiendo recibido órdenes de prender fuego y quemar las puertas, cuando Razís, acosado por todas partes, volvió su espada contra sí mismo, ⁴²prefiriendo morir noblemente antes que caer en manos de aquellos criminales y sufrir injurias indignamente. ⁴³Pero, con la prisa de la lucha, falló el golpe; entonces, cuando las tropas ya entraban por las puertas, corrió animosamente hacia lo alto de la muralla, y valientemente se lanzó sobre la tropa. ⁴⁴Rápidamente los soldados se retiraron a cierta distancia, y él cayó en el espacio libre. ⁴⁵Todavía respirando, lleno de ardor a pesar de estar gravemente herido, se levantó bañado en sangre, pasó corriendo por entre la tropa, se colocó sobre una alta roca ⁴⁶y, casi completamente desangrado, se arrancó las entrañas y, tomándolas con las dos manos, las arrojó sobre la tropa, pidiendo al Elohim de la vida que algún día se las devolviera. De este modo murió.

Derrota y muerte de Nicanor

(1 Mac 7.39–50)

15¹Cuando Nicanor supo que Yahudáh y su gente estaban en la región de Shomron, decidió atacarlos sin correr ningún riesgo, aprovechando el *Shabbat*. ²Los Yahudim que habían sido obligados a la fuerza a ir con él, le dijeron:

—No los mate usted de una manera tan salvaje y bárbara; respete el día que Elohim, que todo lo ve, honró de manera especial y dedicó como *Kadosh*.

³Pero aquel desalmado preguntó si había en el cielo un Señor que hubiera mandado celebrar el día *Shabbat*. ⁴Ellos le respondieron:

—El Elohim viviente, que tiene poder en el cielo, es quien nos ha mandado celebrar el séptimo día.

⁵Entonces replicó Nicanor:

—Pues yo tengo poder en la tierra, y ordeno tomar las armas y obedecer al rey.

Sin embargo, no pudo llevar a cabo su perverso deseo. ⁶Nicanor, en su orgullo y arrogancia, pensaba levantar un monumento público con las cosas que iba a quitar a las tropas de Yahudáh. ⁷Pero Maccaba no dejaba de confiar, lleno de esperanza, en que *YAHWEH* les ayudaría, ⁸y animaba a sus compañeros a no temer el ataque de los *Goyim*, sino que, recordando el auxilio que ya habían recibido de *YAHWEH*, esperaran que también ahora el Elohim Todopoderoso les daría la victoria. ⁹Les dio ánimo con las palabras de la Toráh y los profetas, les trajo a la memoria los combates que habían sostenido, y los dejó aún más animosos. ¹⁰Después de infundirles valor de esta manera, les dio instrucciones y les hizo ver la mala fe de los *Goyim* y su incumplimiento de los juramentos.

¹¹Así armó a todos más con el ardor de su elocuencia que con la seguridad de los escudos y las lanzas. Les contó además una visión digna de crédito que había tenido en sueños, la cual alegró a todos. ¹²La visión era esta: El antiguo *kohen ha gadol* Oniyah, hombre bueno y excelente, de presencia modesta y carácter amable, de trato digno y dado desde su niñez a la práctica de la virtud, estaba con las manos extendidas, orando por todo el pueblo Yahudi. ¹³En seguida apareció otro hombre, que se distinguía por sus cabellos blancos y su dignidad; la majestad que lo rodeaba claramente indicaba que se trataba de un personaje de la más alta autoridad. ¹⁴Oniyah tomó la palabra, y dijo: “Este es Yirmeyah, el profeta de *YAHWEH*, el amigo

de sus hermanos, que ora mucho por el pueblo y por la ciudad *Kadosh*.”¹⁵Yirmeyah extendió la mano derecha, le dio a Yahudáh una espada de oro y le dijo:¹⁶“Toma esta espada *Kadosh*, que *YAHWEH* te da; con ella destrozará a los enemigos.”

¹⁷Reconfortados con las elocuentes palabras de Yahudáh, palabras capaces de inspirar valor y de convertir en hombres fuertes a los jóvenes, los Yahudim resolvieron no quedarse en el campamento, sino lanzarse valientemente a la ofensiva y, con todo el valor posible, luchar cuerpo a cuerpo y resolver su situación, puesto que Yerushalayim y la religión y el Templo estaban en peligro.¹⁸El temor por sus mujeres y sus hijos, por sus hermanos y parientes, era poca cosa comparado con el que sentían por el Templo recién purificado.¹⁹La angustia de los que quedaban en la ciudad no era menor, con la preocupación por el combate que iba a librarse a campo abierto.²⁰Todos esperaban el desenlace de la acción. Los enemigos ya habían concentrado sus fuerzas; el ejército estaba dispuesto en orden de batalla, los elefantes colocados en posición estratégica y la caballería situada en las alas.²¹Al ver Maccaba el ejército que se acercaba, la variedad de sus armamentos y la fiereza de los elefantes, extendió sus brazos al cielo e invocó a *YAHWEH*, que hace prodigios, sabiendo que *YAHWEH* da la victoria a los que la merecen, no gracias a las armas sino según El mismo decide.²²Invocó a *YAHWEH* de este modo: “Tú, *YAHWEH*, en tiempos de Hizkiyah, rey de Yahudáh, enviaste un *malaj* y aniquilaste a ciento ochenta y cinco mil hombres del campamento de Sanjeriv;²³ ahora también, Elohim de los cielos, envía a tu *malaj* bueno delante de nosotros, para que siembre el miedo y el terror.²⁴Hiere con el poder de tu brazo a estos *Goyim* que te injurian, y que atacan a tu pueblo *Kadosh*.” Así terminó.

²⁵Los soldados de Nicanor marcharon al son de trompetas y cantos de guerra;²⁶ los de Yahudáh se lanzaron al combate con súplicas y oraciones,²⁷ y luchando con sus manos e invocando a *YAHWEH* en sus corazones, dejaron tendidos a no menos de treinta y cinco mil enemigos, y quedaron muy contentos por esta intervención de *YAHWEH*.²⁸ Terminado el combate, al retirarse llenos de alegría, descubrieron a Nicanor, con su armadura, muerto en la batalla.²⁹ Entonces, en medio de gritos y aclamaciones, alabaron a *YAHWEH* en su lengua materna.³⁰ Y Yahudáh, que se había entregado todo entero, en cuerpo y alma, a luchar en primera fila por sus conciudadanos, sin perder el afecto que desde joven había sentido por su pueblo, ordenó que le cortaran la cabeza a Nicanor y el brazo derecho, y que los llevaran a Yerushalayim.

³¹Yahudáh mismo fue a Yerushalayim, y después de reunir a sus conciudadanos y a los *kohanim*, se colocó delante del altar, mandó llamar a los que estaban en la ciudadela³² y les mostró la cabeza del impío Nicanor y el brazo que él, insultando a *YAHWEH*, había dirigido lleno de arrogancia contra el Templo *Kadosh* del Todopoderoso;³³ después le cortó la lengua al impío Nicanor, y ordenó que la hicieran pedazos y se la dieran a las aves de rapiña, y que colocaran el brazo delante del Templo, en pago de su locura.³⁴ Todos, entonces, mirando hacia el cielo y alabando a *YAHWEH*, que se había hecho presente, dijeron: “¡Alabado sea *YAHWEH*, que ha conservado puro su Templo!”³⁵ Yahudáh colgó de la ciudadela la cabeza de Nicanor, como señal clara y patente para todos del auxilio de *YAHWEH*,³⁶ y todos, de común acuerdo, decidieron no dejar pasar ese día sin recordarlo, sino celebrar como Festividad el día trece del mes doce, llamado en idioma arameo Adar, día anterior a la fiesta de Purim.

Conclusión

³⁷ Así sucedieron las cosas relativas a Nicanor; desde entonces la ciudad ha estado en poder de los Hebreos.

Y yo termino aquí mi narración. ³⁸Si está bien escrita y ordenada, esto fue lo que me propuse. Si es mediocre y sin valor, solo eso fue lo que pude hacer. ³⁹Así como no es agradable beber vino ni agua solos, en tanto que beber vino mezclado con agua es sabroso y agradable al gusto, del mismo modo, en una obra literaria, la variedad del estilo agrada a los oídos de los lectores. Y con esto termino mi relato.